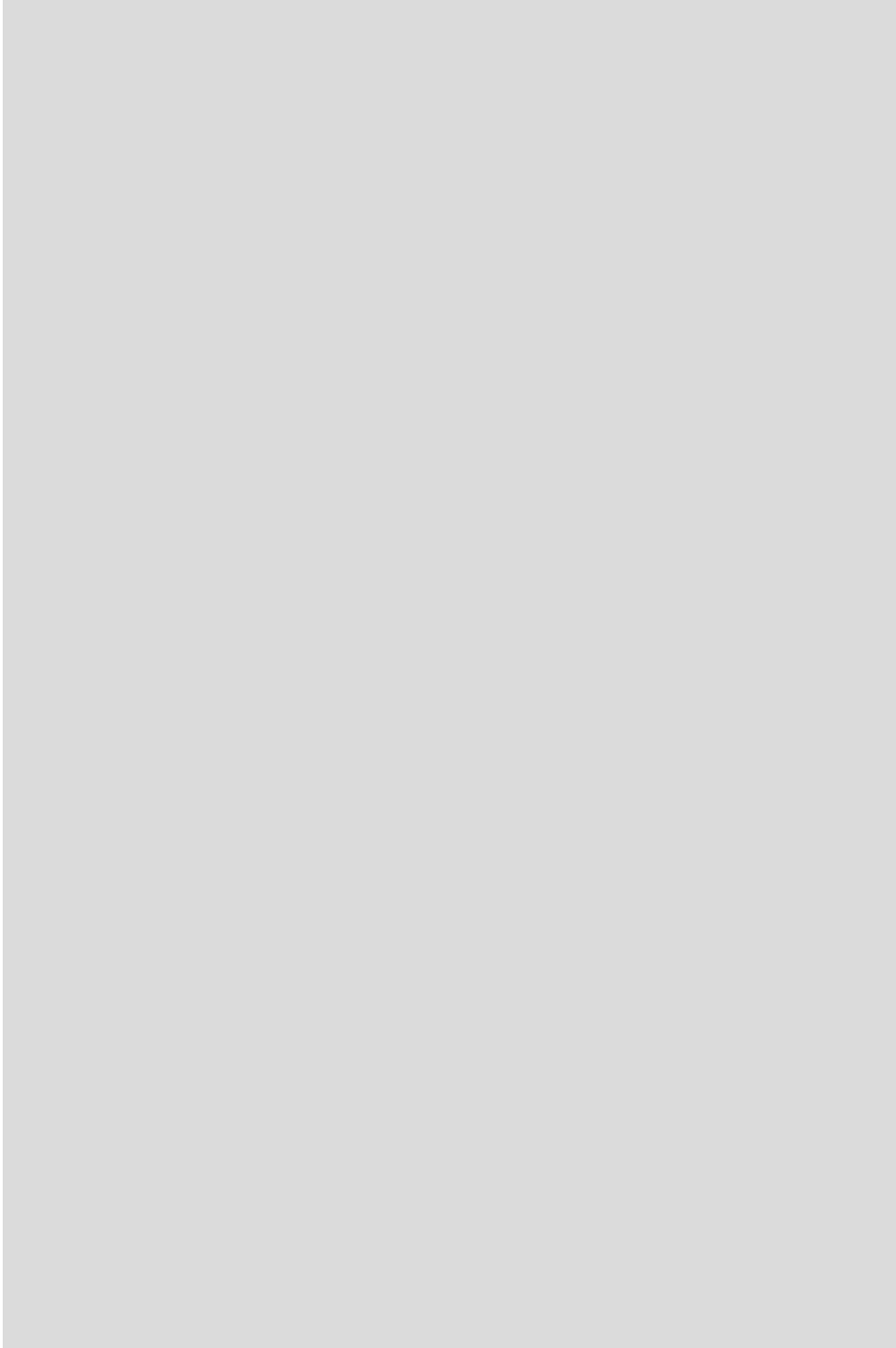


Adele: Dolor, Amor y Futuro

adele84



Capítulo 1 Neithan...

Sigue rondando mis pensamientos, decir que le echo de menos es quedarse corto, añoro una simple risa de esos ojos grises, pero evito cualquier oportunidad de hablar, e incluso de tener que ver con él. Ya van casi dos semanas de comer sola en mi despacho y visitar el bar de blues que tanto nos gustaba y que él me descubrió... Da igual, me repito una y otra vez, por mucho que lo desee, he realizado la elección correcta, esta relación no era una amistad normal y tenía que ser cortada, después de todo lo que hemos pasado juntos, que me considere en el mismo pedestal que la "bruja" de su ex que le trataba como algo que no era...

Lo peor de todo son las miraditas de su hermano Jake, uff.... mira que podía ser la jefa mala y cabrona que se merece, pero también tomé esa decisión y no cambiaría de opinión por un odio inconmensurable, puntual, odio profundo pero puntual.

Para explicar la decepción de Neithan y este mini-odio hacia Jake, tengo que remontarme hasta casi el día que llegué NY.

Capítulo 2LIBRO 1 .- DOLOR

Introducción

- 0.- Memorias.
- 1.-Presentaciones
- 2.- Qué pasa? El tiempo
- 3.- Ya ta!
- 4.- Rutinas establecidas
- 5.- Fiesta!
6. Lo que no buscas...lo encuentras
7. Otra forma de sufrir...
- 8.- Ctrl+Z
- 9.- El peso del mundo sobre tu espalda
- 10.- Episodio nº5
- 11.-Venga ya! necesito estar sola.
- 12.-Pensamientos de Neithan.

Resumen:

Adele es una mujer que sufre por algo que no recuerda, y por aquello que atraviesa su memoria una y otra vez y no le deja continuar. Huyendo de estas sensaciones a través del trabajo, encuentra a Neithan. Él es un hombre que busca algo diferente, cansado de las mujeres que le buscan , el desea encontrar su mitad. Mientras el uno encaja con el otro, descubrirán que juntos pueden superar sus pasados, ¿o tal vez no?

LIBRO 2.- AMOR

Introducción

- 1.-Otro año.
- 2.-¡Me importa un bledo!
- 3.-Dicen de los amigos...pero los enemigos...
- 4.- Fiesta!
- 5.- Berlín Vs. Bedford (Virginia)

- 6.- No me líes, que me conozco.
- 7.- Tachán! (Ginebra)
- 8.- El enlace.
- 9.- Baile de Caballeros Vs. Baile de los Rufianes.
- 10.- Cambios, ¿quién dijo que eran buenos?
- 11.- Maleta, armario eterno.
- 12.- El final de todo...

Resumen:

Ya no existen los secretos, y ahora llega lo complicado. Deben acoplarse juntos tanto en el trabajo como en su vida cotidiana, conocerse como pareja. Neithan ¿no sabe decir no? o Adele ¿ve sus peores pesadillas en vivo y en directo? La vida sigue su curso, y la confianza es crucial para una pareja. ¿Lo conseguirán?

LIBRO 3.- FUTURO

Introducción

- 1.-Mira hacia el horizonte.
- 2.-¿Ángel o Demonio?
- 3.-Eva, una vida nueva.
- 4.- Lo que viene y va...
- 5.- ¿De blanco y en mi casa?
- 6.- La niebla.
- 7.- Lo que tus ojos pueden ver.
- 8.- ¿Vida social o vida interior?
- 9.- Ser padres.
- 10.- Cumpleaños.
- 11.- La vida sigue su curso.
- 12.- Definir: feliz.

Resumen:

A llegado la hora de vivir el sueño, pero tal vez no todos estén tan de acuerdo. Tras la sensación de pérdida Adele volverá a ese lugar tan familiar y a la vez

tan desgarrador. ¿Podrá Neithan salvarla? Será este amor tan fuerte para superar la última barrera y así poder conseguir la meta tan ansiada. Sólo hay una forma de averiguarlo, enfréntate a tu peor miedo y desea lo imposible, porque los deseos si de verdad los anhelas, se cumplen.

Capítulo 3 Una lágrima se derramó desde mi ojo izquierdo hasta quedar suspendida en forma de gota en mi jersey rosa. Miraba sin contemplar nada en especial por la ventana de mi cuarto en Ámsterdam. Las razones por las que había venido eran simples, despertar en un hospital psiquiátrico y huir de las miradas preocupadas de mi familia. Sigo estrujándome la cabeza para averiguar que pasó para quedarme en aquel hospital, pero siguen siendo espesos y confusos todos los recuerdos que tengo.

Miré de nuevo la maleta, ocupaba casi toda mi cama de noventa. Sólo quedaban un par de prendas por planchar y guardar, y estaría lista para irme a Nueva York. Intentaba no pensar mucho en los logros que había alcanzado profesionalmente hasta la fecha, en realidad no quería pensar absolutamente en nada.

He estado viviendo 8 meses en Ámsterdam, rodeada de cultura, grafitis, viajes en bicicleta y pubs alternativos-modernos que me llenaban de inspiración para el trabajo, cuando la empresa me asignó un nuevo proyecto, impulsar publicitariamente una de las mejores empresas de ingeniería de Estados Unidos. Mi compañera de piso y colega de trabajo se había ido de vacaciones, y me tocó de lleno evaluar, programar y realizar de principio a fin el proyecto. A pesar de no tener con quién compartir la tarea, no me sentí en absoluto nerviosa, hacía mucho que no sentía otra cosa que no fuera dolor. Un gran ejecutivo de la empresa a la que le hacíamos el trabajo estaría analizándolo conmigo, eso tampoco me importó.

Miré de nuevo el billete de avión en formato pdf en mi móvil nuevo, en el fondo seguía siendo yo, una madrileña que hacía vida interior, con pocos pero

buenos amigos y un poco borde, aunque eso ya no me preocupaba tanto. Y ahora, sólo reconocía físicamente una parte de mí, igual que interactuando con la gente en el trabajo, con gente que no hablaba mi idioma y con comida que tampoco me llenaba. Aprendí a moverme entre esas calles y ya controlaba algo más del inglés de lo que nunca hubiera aprendido en casa.

Nunca supe lo que “quería ser de mayor”, lo que siempre apreciaba es que los libros de texto tenían una aburridísima tipografía y las imágenes estaban tan bien posicionadas que daban sopor...y como me pasé muchos años observando estos detalles, me di cuenta de que era diseñadora gráfica. Mezclando mis conocimientos espaciales respecto a las ilustraciones con unos cuantos programas informáticos, realizaba buenos anuncios publicitarios.

Desde que llegué a Ámsterdam, no veía mucho a mi familia, y eso tenía su lado bueno, las miradas de preocupación de mi madre eran un taladro constante y mellaba en mi recuperación, por eso decidí salir de allí, huir. El día en que desperté en aquel hospital sabía que necesitaba un cambio grande en mi vida...Me presenté a la entrevista, y no sé porqué me cogieron, pero fue mi salvación.

El “proyecto” no era en un principio mío, pero realicé unos bocetos que encantaron al ejecutivo de la empresa, que a su vez enseñó a la junta de accionistas de su grupo empresarial y que fueron los que me ofertaron esta prueba. Debería estar en Nueva York un mes entero para desarrollar la idea.

En un principio pensé que se trataba de otra agencia de publicidad, de esas con clientes híper-mega-exclusivos,

pero era una empresa de ingenieros, necesitaban moverse en varios campos para conseguir 2 cosas: respeto en el sector y captación de universitarios... El traslado para mí era lo de menos, cuatro semanas, yo no sabía que era una prueba para quedarme, así que mirando mi maleta y se aprende a vivir con cuatro cosas, la mayor preocupación era cómo se lo tomaría mi familia, estar a 8 horas de vuelo en vez de a 2...mi objetivo era hacer una hucha hasta que la crisis se borrara del mapa europeo, y a saber cuánto le quedaría.

Arrastraba mi maleta en el aeropuerto que tan pocas veces había visitado. Primero estaría en Madrid, en casa de mamá una noche, y luego cogería el vuelo que me dejaría en la mejor ciudad del mundo, bueno eso habría que comprobarlo. La vida interior que era mi rutina, principalmente se basaba en intentar evadirme por todos los medios, de los pequeños momentos en que me quedaba sola. Así que siempre tenía alguna serie, película o libro que leer. Pero lo que de verdad me gustaba era sentarme, cuando el tiempo lo permitía, en ciertos parques y contemplar las puestas de sol, estar rodeada de gente aunque sola.

Llegué al aeropuerto de La Guardia en Nueva York, a eso de las 14:00 de la tarde, estaba empezando a agobiarme el hecho de tener tanta gente alrededor, esperando a mi taxi ojeaba a la gente pasar, me gustaba ese contacto estar rodeada pero a la vez tremendamente sola, era mejor así. Hacía frío, estábamos en Febrero, y el olor a asfalto se mezclaba con los perfumes de la gente y el calor que se desprendía de cada puerta. Llevaba muchas horas

encima de un vuelo comercial en plaza turista, y la maleta que arrastraba pesaba bastante. Necesitaba una ducha y una cama, todos los músculos de la espalda los tenía en tensión ya fuera por el vuelo, o por la charla que me obligó a escuchar mi madre anoche, volví al presente e indiqué a mi taxista la dirección del hotel. Mientras cruzábamos Woodside, Long Island City, y el impresionante puente Queensboro me hacía a la idea de dónde estaba. Una pequeña sonrisa iluminó mi cara, después de ver tantas series de televisión, tantas películas para chicas, yo estaba aquí, entre los edificios.

En el hotel fueron muy amables conmigo, estaba en la avenida Lexington, cerca de toda la parte de los teatros y de un edificio que me parecía muy especial, el Chrysler Building. Después de comer algo rápido en el mismo hotel, contemplé la posibilidad de que me trajeran también la cena. Me pesaban las piernas, los brazos, y hacía realmente mucho frío ahí afuera. Después de repasar por undécima vez todas mis notas en mi portátil sobre el proyecto, llamé a mamá. Por la diferencia horaria casi le pilló en la cama.

-Llegué perfectamente mamá.

-Me alegro, me prometerás que comerás mejor...te he visto en ropa interior y casi se te salen las clavículas

-Mamá ya lo hemos hablado, y sí te lo prometo.

-Ya sé que es pedir demasiado, pero lo otro también? –

Se había propuesto que volviera a “vivir la vida”, salir con hombres y esas cosas. Como iba en el pack de la bronca de anoche, a todo le dije que sí como a los niños pequeños. No me interesaba nada tener citas, es más estaba totalmente descartado cualquier lista imaginaria o no que tuviera mi madre en la cabeza.

- Lo pensaré, no te lo prometo.

- Vale cariño, cuídate mucho y ya me contarás que tal dentro de un par de semanas. Si te gusta esa ciudad podrías quedarte...- le corté, volvía al tema de los tíos.

Menuda pesada!

-Buenas noches mamá, te quiero.

-Y yo a ti Deli.

Esas cinco palabras golpearon mi corazón, así era como mi madre me llamaba cariñosamente, hacía tanto tiempo que me tembló el labio. No deseaba abandonarme ahora que había empezado a confiar en mí misma, necesitaba mi coraza para afrontar esto, no lloraría, no ahora.

Me desperté de golpe. Era uno de esos sueños en los que no pones bien el pie y caes, pero en vez de caer, despiertas. Hasta que conseguí ubicarme pasaron unos minutos, la cama del hotel era perfecta, excepto por lo grande que era, ya me había acostumbrado en Ámsterdam a la pequeña de 90 y casi no me volvían los pensamientos en él, pero cualquier día era bueno para que me atacara la melancolía. Salí de entre las sábanas y miré el reloj, 6:35, aún me faltaban unas horas para ir a mi nuevo centro de trabajo así que empecé mi rutina con un baño caliente, ya vería donde desayunaba hoy.

Había muchas cosas que añoraba de mi antigua vida, la de antes de Ámsterdam, una y la que me hacía llorar sólo de pensarlo, era el estar sola los domingos por la tarde. Durante el día había puesto un escudo que no dejaba pasar esos pensamientos, pero ese escudo tarde o temprano me abandonaba dejándome a merced del dolor.

En Ámsterdam no me daba cuenta, vivía con otras 4 personas y estar solo era un lujo, lujo que no deseaba en ningún momento, pero aquí...sólo habían pasado dos días desde que llegué y no me había colocado de nuevo ese escudo.

Durante el baño pensaba en las cosas buenas, la gente que conozco de mi gremio, mataría por tener esta oportunidad, no sólo por la ciudad, sino porque si el proyecto sale bien me haré lo suficientemente famosa para tener un buen puesto en mi empresa actual. La ciudad parece no ser tan desconocida gracias a mi agudo ingenio recomponiendo las imágenes de las series de televisión y películas románticas. Ese pensamiento me llevó a recordar a Jake, es decir, JJ Matthews, el ejecutivo que me había elegido para organizarlo todo aquí, en su empresa.

La primera vez que le vi pensé que era el típico americano, alto, rubio, ojos azules, por sus espaldas diría que nadador olímpico pero era "made in USA" así que opté por un juego más acorde con su país, jugador de rugby. En los pocos momentos de lucidez que me permitía mi tristeza, oí comentarios de pasillo, chismorreos. Al parecer, JJ era un soltero codiciado, y se había acostado con la mitad de mi empresa. La noticia en sí, no era impactante para mí, solo un cotilleo.

Del campo profesional tenía pocos datos, trabajaba para la empresa familiar, su tío era el dueño y no le daba el puesto que él quería...pero lo que se dice trabajar codo con codo no había tenido el privilegio, y tampoco sabía si sus "análisis" se quedarían en una crítica constructiva a mi trabajo, o se inmiscuiría tanto como para ayudarme. Era un alto ejecutivo, así que no

tenía idea de qué iba a suceder en ese aspecto. Supongo que le vería hoy, al menos una cara conocida, la única cara conocida. Me daba repelús pensar, que me había elegido para ser otra de sus conquistas. Mi lado bueno me hablaba con la voz seria y crítica, si era así no iba a conseguir nada conmigo.

Se terminó el baño, me puse delante del espejo, no tenía mal cuerpo pero a mí me parecía estar escuchando de nuevo a mi madre ¡estás muy delgada hija! . Parecía una coincidencia que mi lado malo, tuviera de referencia el pensamiento de mi madre. Me recogí el pelo en mi habitual moño redondo, me puse el traje de entrevistas con la camisa azul clara, maquillaje habitual, sin excesos y los complementos, el bolso y mi pulsera de pen-drives. Salí por la puerta del hotel, inspiré hondo y el bao se hizo un pequeño hueco entre el frío glacial, realmente la temperatura era baja.

De los 10 minutos que pasaron hasta llegar al edificio, repasé mentalmente las cosas que necesitaría, un club de jazz o blues para la inspiración, los regalos de encargo, algo de ropa para mí...y por supuesto sitios para comer decentemente, quiero usar el gimnasio y la piscina del hotel, nota mental comprar un bañador. La ciudad es intimidante, después de pasar casi 3 trimestres en lugares con espacios abiertos, ahora todo me resultaba apretujado y muy bullicioso; claxon de taxis, motores de todo terrenos,...para que luego se quejen de nosotros los españoles.

Estaba llegando e iba pensando que eso de vivir en un hotel no estaba del todo mal, mientras observaba el reflejo borroso de las planchas metálicas en el ascensor del edificio, la compañía Tecnics Engineering tenía tres plantas para todos sus empleados, me recibió en

recepción una mujer de mediana edad con un pinganillo y una amplia sonrisa, me indicó que esperase en una sala de recepción, mi primera impresión, este sitio era enorme...

Me estaba empezando a cuestionar si mi traje no era demasiado serio cuando una pelirroja preciosa me llamó por mi nombre, ¿aquí todas las tías parecían modelos? No todas no, la recepcionista no lo parecía. Me entregó una tarjeta de acceso al edificio y otra para entrar en la planta de la empresa, mientras me guiaba al despacho de Mr. Matthews . No caí en la cuenta de dónde estaba hasta que me estaba saludando, era el dueño de la empresa. Alto entrado en canas, con esas espaldas a lo Jake (es decir JJ) y unos ojos grises preciosos tras una montura de carey, rondaba los cincuenta y muchos. Por supuesto tenía ese toque de elegancia del que tiene servicio en casa y nunca ha de preocuparse por llegar a fin de mes.

En un principio creí que nos sentaríamos a ambos lados de una mesa de cristal en su despacho, pero me guió amablemente a su derecha, un rincón compuesto de tres sofás rodeando una mesita de café en la que había una bandeja con una tetera y dos tazas.

- Quiero que sepa Miss Ruth (ya volvemos a lo de siempre, de ahí que me llamen Adele, aunque no sea mi verdadero nombre, las pronunciaciones no van nada con los que sólo hablan inglés). Le interrumpí.

- Llámeme Adele (sería mucho más fácil para él pronunciarlo y para mí contestar)

- Adele, me gusta conocer a la gente que trabaja para mí, todos formamos una familia tarde o temprano y

usted va a ser miembro de esta familia aunque sea por un período breve. Me gustaría otorgarme el mérito de que fui yo quien la propuso para el proyecto, me interesa que nos preste la imaginación y la creatividad para realizar este trabajo.

No es que no me gustaran los halagos, es que detrás de todas esas palabras amables se escondía algo, que no identifiqué. Estaba nerviosa y mientras le contestaba retorció mi pulsera.

– En primer lugar, gracias por la oportunidad que es única, y en segundo es un placer poder trabajar para esta empresa, aunque sea por tan breve tiempo.

Había algo que no encajaba, siempre me lo preguntaba cada vez que leía el informe, es una empresa con mucho potencial, ¿por qué no ha promovido sus virtudes en el campo de las redes sociales antes?, ¿a que se dedica el departamento de marketing aquí?. No me cuadra, Jake..JJ sabe esto de sobra, ¿a qué está jugando? ¿es la empresa de su familia? Y sobre todo, la campaña está dirigida a las universidades para captación de futuros trabajadores, nuevas promesas...elemental. Bueno estoy aquí realizarlo, no para preguntar, mejor para mí.

Mientras entablábamos esta pequeña introducción, iba sirviendo un té negro que olía de maravilla. Nos lo tomamos mientras explicaba cada punto de la idea que me había traído aquí. Creí que estábamos terminando y me asaltó con otra pregunta.

- ¿Puedo hablarle con sinceridad, Adele?

- Por supuesto Mr. Matthews.

- El motivo para que trabaje con nosotros es más a largo plazo que este mes, pretendo ficharle para mi equipo, siempre que esté de acuerdo, va a haber cambios en la empresa, siempre con vistas hacia un futuro prometedor, que es por el que usted ha venido aquí.

Decir que me quedé atónita es poco, casi me atraganto con el té, me dejaron muy claro en mi actual empresa que no me encariñara, que los americanos te usan como un clínex. No le daba demasiadas vueltas, en realidad lo único que quería, era un trabajo estable con retos que me ocuparan todo el santo día y tener dinero suficiente en unos años para volver a casa. Me intrigó lo de va a haber cambios en la empresa, es un eufemismo como la copa de un pino, iba a despedir a alguien, fijo.

- He de decirle que su oferta me halaga, tengo grandes esperanzas en este proyecto y si todo sale según lo establecido volveremos a dialogar sobre esta segunda oportunidad que me ofrece. Para mí que el cliente observe de sus propias manos la calidad, es la confianza para otros futuros trabajos.

Cambiando un par de palabras creo que habré soltado este discurso un montón de veces.

- Nunca mejor dicho. Y cambiando de tema, es muy importante para mí que se sienta cómoda, si necesita llamar a su familia o tiene cualquier problema con el hotel, no dude en decírnoslo.

Asentí con la cabeza, darle de nuevo las gracias sería repetirme.

- Una última pregunta si no es mucha indiscreción, ¿tiene usted pareja?

Me invadió una oleada de pesar y casi estuve a punto de llevarme la mano al pecho, hacía casi 10 meses, y aún dolía demasiado ni si quiera pensar en su nombre. Podría ser peor aún, si esta entrevista me la hiciera una empresa en casa, en España, no habrían sido tan finos, algo en plan; ¿tienes hijos o te gustaría tenerlos?... Dejé la taza en la mesa, repiqueteaba contra el platito de los nervios que tenía y le contesté, espero que con ese escudo que intentaba levantar...

- No es indiscreción, no, actualmente no tengo esa clase de compromiso, estoy totalmente volcada en mi carrera profesional. - No quería menospreciar su tono "familiar" pero es lo que había.

- Entiendo, creo que ya es hora de que le presente a su equipo, estarán todos deseando conocerla.

Me estaba recomponiendo por dentro, tenía que evadirme pero no podía, ahora no, al llegar al hotel luego. Cada vez me costaba más mantener la apariencia de persona normal, lo único que quería ahora era vagar en ese limbo, no tener que pensar en nada y que me invadieran los recuerdos, pero prometí que no volvería allí, no podía regresar por mucho que lo deseara.

Mr. M llevaba una sonrisa impecable allá donde me guiaba y sabía los nombres de todos los que se cruzaron en nuestro camino, lo que me extrañó es que toda esa gente no le tenía "miedo", es decir, daba la sensación de que Mr. Mathews podía llamarte al

despacho simplemente para comentar el partido de beisbol de ayer...increíble, es el primer caso de jefe que sigue la ley de laboris matata (trabaja y deja trabajar).

Y mientras me guiaba por un sinfín de pasillos acristalados con suelo de moqueta azul marino la distracción vino sola, en este edificio entraba mucha luz, de ahí que me pareciera enorme, las vistas tenían que ser espectaculares...

- ...y por aquí tenemos lo que yo llamo "Mini-Hospital", con cualquier problema médico tengo a 5 especialistas (y dijo guiñando un ojo) también en horas no laborales, como ve Adele cuidamos de nuestra familia.- Bueno, está claro que no era google, pero tenía su aquel.- Si no le importa pasarse mañana sobre esta hora, el Dr. Matthews le hará el reconocimiento de rutina, como a todo gran fichaje - le agradecí el gesto, que un americano supiera de fútbol europeo e hiciera que me sintiera cómoda era un logro. Además se le veía orgulloso. Asentí a lo del reconocimiento con una sonrisa pero me asaltó una pregunta de repente

-¿Puedo preguntar si el apellido es muy convencional aquí?. -Si a dos González los llaman parientes sin serlo, lo de Matthews podría ser también. Se giró, me miró y sonriendo me dijo.

-Mis sobrinos trabajan para mí -se le ensombreció el rostro por un instante y luego siguió- Jake a quien ya conoce en el Departamento de Marketing y Neithan como Jefe Médico, le conocerá mañana. Dos buenos chicos y dos grandes hombres.

Claro ¿que iba a decir de su familia? Y siguió la ruta, llegué a pensar que el mobiliario cambiaba de color

según departamento, y más pasillos...alguien me tenía que hacer un mapa aunque fuera para ir al baño. Y por fin llegamos, me estrechó la mano, le puse la mejor de mis sonrisas y se fue.

Me dejó delante de una sala rectangular que se iba oscureciendo a medida que mirabas al fondo. A los lados había 8 escritorios empotrados, casi a la cristalera que daba a la calle, a medida que se iba ensombreciendo el pasillo veías una sala que no encajaba con el resto. Allí había unas 8 personas, y todas se giraron para mirarme, yo sólo conocía a una de ellas, Jake o JJ...

Teníamos que conocernos profesionalmente, para saber a qué atenerme con su nombre. Viéndole de perfil discutiendo con otro hombre algo más maduro, quizás fuera el aspirante a líder de la manada que cuidaba de su rebaño, en todo caso que cuiden del rebaño me gusta.

Le acompañaban, otros 2 hombres de la misma edad, Jason afroamericano, atlético y unos impresionantes ojos marrones, Martin de unos 40 años entradito en carnes y medio calvo, parecía que me estaba estudiando, y Steven, muy jovencito recién salido de la universidad, moreno y bien formado, inspiraba ese entusiasmo del que tiene el primer trabajo.

A su derecha había 3 mujeres y el que supongo que era el jefe, Walter Hein, cuando me acercaba digamos que se acabó la conversación de raíz y me miraron de arriba abajo en lo que creí que eran 10 minutos...no me amilané, en absoluto no sentía nada, ni miedo, temor, nerviosismo, digamos que estaba algo intrigada nada más.

Walter se acercó me dio un apretón de manos y me guió a su despacho. Lo que había experimentado unos

minutos atrás, la simpatía, bienestar, ya se había esfumado por sentimientos totalmente contrarios, esos 7 metros hasta su mesa fue como ir al matadero. Nos sentamos enfrentados a ambos lados de una mesa victoriana, mientras él se quitaba lentamente las gafas y las limpiaba, a mí me dio tiempo de observar un poco, había cuadros de campañas publicitarias de los 50, no intento de estilo retro sino de verdad. Las cortinas podían dejar pasar la luz pero estaban totalmente cerradas, como si tuviera una migraña perenne. Y encima de su mesa había un Mac que pensé que tenía polvo, totalmente sacado de otra época mirando la decoración del resto de la empresa. Aún así a la izquierda había una gran mesa de cristal muy larga con sillas nuevas, imitando el estilo de "ahí fuera". La sensación de que no combinaba quedó despejada unos minutos después.

- Sra. Ruth

- Adele, o si lo prefiere Sra. Ruiz

- Sra. Ruth -ni el tono de voz, ni la pronunciación eran "educados", empecé a sentir un cosquilleo en mi interior, pero lo ignoré para seguir a la expectativa -

- Sra. Ruth -Pues como veas majo, tu mismo -le he convocado a esta reunión privada porque quiero hacer las cosas correctamente desde un principio. Necesito que preste "especial atención" a lo que le voy a informar a continuación, porque no lo repetiré dos veces. El proyecto para el que le han contratado, es competencia nuestra y en mi opinión de Manager de Marketing he reiterado que no le hace ninguna falta a esta empresa. Como mi opinión no ha calado a los altos ejecutivos, nosotros no nos encargamos y ahora le ha tocado el turno a una contratación "externa", no voy a entorpecer su trabajo, ya que no es algo que me concierne, lo que sí le pido encarecidamente es que no

entorpezca usted el nuestro, en una empresa tan grande como esta comprenderá que trabajamos con un volumen de trabajo, importante.

Intenté calmarme, hacía mucho que no me entraban las ganas de salir corriendo, y lo había conseguido. Eran tres las palabras clave que me encendieron de rabia, especial atención, externa y Ruth, pero el resumen no se me escapó. Traducido al lenguaje llano, no quiere este proyecto y tampoco verme ni en pintura y lo más importante, se cree el amo de su pequeño universo. Éstas palabras despejaron las dudas que me asaltaban sobre los informes y todas esas preguntas sin contestar, aclarado. Yo tampoco quería volver a tratar con él, cuidé el tono de mi voz, al igual que la pronunciación.

– Mr. Hein, he comprendido gracias a esta reunión privada, lo importantes que deben de ser estos momentos para usted, no le entretendré más. Sólo un consejo, soy de las personas que cuando empiezan algo y que me apasiona, no dejo de terminarlo por muchos obstáculos que se interpongan en mi camino. Dígame de cuantos activos dispongo de su grupo de trabajo para este mes y no volveré a tener ninguna duda que preguntarle.

Si quería que saltase, iba de culo conmigo, otra cosa no pero la diplomacia estaba empezando a calar en mí. Tal vez no fuera la diplomacia, sino este estado de Inteligencia Artificial que se imponía en mi cuerpo todos los días laborables.

– Gloria, Gina y Susan. – espetó de mala gana, casi como si lo escupiera.
- Que pase una feliz mañana Mr Hein. -Le otorgué la mejor de mis sonrisas y me fui por donde había venido

hasta salir de nuevo a la luz.-

Estaba cabreada y ofuscada, ipero eso no lo sentía desde hacía siglos! me renovó de fuerzas, estaba volviendo poco a poco a sentir, no me he vuelto robot después de todo, me estaba riendo para mis adentros, cuando sentí que 12 pares de ojos me miraban atentos.

Jake me miraba entre alerta y expectante.

- y los afortunados son. – dijo haciendo un ruido de redobles.-

- Gloria, Gina y Susan.

Repetí los nombres tal y como los recordaba y terminé por enterarme de que eran las únicas mujeres de todo el grupo, me volvió el cabreo aunque no tuve tiempo para analizarlo.

Los dos chicos jovencitos y Jake me miraban con cara de a quien le quitan las llaves del coche justo el día en que estrenan película en un cine al aire libre. Ellas por el contrario, muy entusiasmadas, se dispusieron a presentarse justo cuando un hombre con un carrito se dirigía directo hacia mí.

Capítulo 4 Susan Stone era una jovencita de veinte pocos, melena rubia platino y una gran sonrisa. No es que no me diera buena espina es que no encajaba del todo esa apariencia de adolescente con un puesto en el departamento de diseño en esta empresa.

Gina Davison por el contrario era una mujer de unos 10-15 años más que Susan, bajita y con sus redondeces, era pelirroja con unos increíbles ojos azules muy vivaces.

Gloria Bookman era lo que suponía yo, una "femme fatale", vestía de marca y muy ceñida, eso demostraba una gran seguridad en sí misma, aunque rondaría la misma edad de Gina, eran el sol y la luna. Gloria era de la misma estatura que yo, con una melena morena que le llegaba hasta la cintura, ojos azules y una figura que me encantaría tener, no la típica delgada de revista, sino con curvas firmes y (siendo un poco mala) operadas.

-¿ Miss Ruiz?

- ¿Si, Mr...?

- Sólo Nick, vengo a traerle sus juguetes.- indicó con su mano derecha el carrito de correo que empujaba.

-¿ Juguetes?

- Teléfono móvil, portátil y tablet de empresa.

Dijo señalando un paquete cuadrado con el símbolo de una perfecta manzana estampada. Claro que la marca es conocida, pero mi bolsillo sólo se pudo permitir una vez poseer algo con la manzanita y fue hace muchos años. Aquí en U.S.A. tener un Mac por ordenador de sobremesa en tu casa es algo normal, en Europa no, es símbolo de "tengo pasta para comprarlo", con mi experiencia laboral tanto en Madrid como en Ámsterdam, reafirmé esta teoría, para los ordenadores como para los móviles y no digamos ya para una tablet, ya que con lo único con lo que he trabajado es con

marcas como Dell, Lg, HP, Samsung...

Era la caja más bonita que me habían regalado hasta la fecha, tecnológicamente hablando, pena que sólo me durara un mes...casi se me empañan los ojos de la emoción. Jake le enseñó a Nick una salita situada entre el Mini Hospital y los ascensores del ala oeste, sí había otros 2 monstruos de esos justo en el lado opuesto al que los cogí esta mañana. La salita contaba con una mesa para unas 10 personas con sus correspondientes sillas, todo muy cristalino.

Media hora más tarde, habíamos dejado a un técnico preparando los dispositivos en los tres juguetes nuevos, y me dirigía con las chicas y Jake entre pasillos hasta el Departamento de Apps (aplicaciones). Me sentía agusto con Jake, se le veía preocupado por la tarea que iba a desempeñar e intuí que deseaba que estuviese a gusto. Tal vez fueran percepciones mías, salir de la oscuridad de Mr. Hein, a la amabilidad de los Matthews era un gran salto.

Nuestro proyecto era conjunto, diseño y programación, aunque había estudiado un par de lenguajes no era ni mucho menos experta, aunque sí me obligaba en mis ratos libres a recordar lo estudiado para no olvidarlo. Ése era el nexo entre mi profesión y el futuro, saber lo que necesita mi cliente y poder darle soporte y calidad en cualquier ámbito que necesitase, porque no es lo mismo presentar un programa ERP's (propio y desarrollado para la empresa) ya en su etapa final; con su login, logotipo, cargo...que una pantalla en código.

Los dos miembros del equipo que me faltaban eran, como la mayoría de la empresa, muy jovencitos. Roy Jr. Era más alto que yo, muy delgado, llevaba unas

gafas bastante gruesas, aún no lo conocía y diría que es un friki.

Ivan parecía el matón que le robaba el bocadillo a Roy, era por lo menos boxeador, pelirrojo casi albino, si te fijabas bien tenía la mandíbula tan en tensión que verle sonreír habría sido muy extraño.

Bueno, ya tenía a "my team for a month"(equipo por un mes), Jake nos guió de nuevo a mi despacho y desapareció con cara de pena, ya habían acabado de prepararme los dispositivos, y la gente se sentó alrededor de la mesa, un poco alejados del extremo donde me habían dejado los juguetes.

Empecé por romper un poco el hielo, las presentaciones estaban hechas, pero no sabía si entre ellos habían trabajado antes, así que les pedí que me repitieran su nombre y experiencia. Establecí que Gloria quería ser la portavoz de mis "tres ángeles de Charlie" pero no le dejé, por supuesto al matón y al friki se les veía fuera de su hábitat. Expuse el proyecto en 3 fases, a culminar una por semana:

- 1- Refuerzo e innovación de la publicidad de la empresa; era fácil, quería ver el nombre de Tecnicos Engineering hasta en la sopa.

- 2- Respuestas en la Social Media; toda la información de quiénes somos, a que nos dedicamos...a través de blogs, webs, redes sociales...

- 3- Captación de nuevos empleados; nuevos reclutas, las promesas recién tituladas.

La última fase era complicada, estábamos en febrero para los estudiantes época de exámenes, con poco tiempo para mirar más allá de sus notas, pero tenía mis objetivos y estaba segura de que si hacíamos bien los dos primeros pasos el tercero salía por sí solo.

Así que repartí tareas...Gloria y Susan llevarían el peso de la publi...tv, radio, @...ayudándoles si hacía falta

Gina y yo misma. Gina y Roy se tendrían que complementar para la segunda fase, con la ayuda de Ivan si era menester, aunque le necesitaba más bien para los formularios y todo el tema de becas y créditos que necesitan los ingenieros en la tercera fase... Tenía el equipo dispuesto, la estrategia sobre la mesa y tocaba empezar, saqué de mi pulsera el pen-drive de 2 Gb y no paramos hasta terminar la jornada. Casi al final, le envié un mensaje interno a Jake, en parte para saber si podía contarle todo lo que estaba sucediendo con el proyecto y en parte para ver si funcionaba el equipo. No hubo respuesta.

No me había acordado del maldito examen médico hasta que me crucé con Mr. Matthews en la entrada, llegamos a la misma hora. Dios! odiaba literalmente todo aquello que representaba la bata blanca desde que salí de aquel centro psiquiátrico. Me dirigí inmediatamente a la sala enfrente de la mía, llamé tímidamente a la puerta del Mini Hospital y entré.

- Quítese la ropa.

El hombre que me obsequió con tan amables palabras, estaba de espaldas a mí, detrás de una mesa de escritorio. A su izquierda se encontraba la camilla, un peso de los antiguos y esparcidos por la pared, una serie de carteles con recomendaciones. Se dio la vuelta sin dejar de leer los papeles que había dentro de la carpeta que cogía con las dos manos. Por lo menos no llevaba bata, eso en parte me tranquilizó, y continué mirándole.

Neithan Matthews no podía negar el parentesco que le unía a su tío, era como una versión de éste 20 años

más joven, de la misma estatura y complexión se diferenciaban en 2 rasgos fundamentales, la sonrisa de Mr. Matthews había sido reemplazada por un ceño muy fruncido en su sobrino, y ese aire militar con pelo corto y sin barba en su tío, estaba por lo menos a cuatro capas de vello facial y aire "peinao-despeinao" en Neithan. Además de que éste último llevaba unas gafas grandes en pasta negra, por si necesitaba un antifaz.

Lo de quítate la ropa sin ni siquiera mirarme, me dio mala impresión, y como ya estaba algo nerviosa por enfrentarme de nuevo a la mirada de un médico, me atreví a intentar no pensar en desnudarme delante de un desconocido. De mi boca salieron ciertas palabras sin permiso de mi cerebro, supongo que el despertar de mis sentimientos se estaba empezando a notar, y no el buen sentido.

- ¿Sin invitarme antes a una copa o a cenar, Doctor Matthews?

Podría haber dicho cualquier otra estupidez, pero en el fondo dio igual, pues conseguí lo que me proponía. Me miró a los ojos, los tenía entre azules y grises un color extraño, y aparte de mirarme hizo un intento de sonrisa levantando la comisura de los labios.

- Quizás la próxima vez.

Así que pasamos 1 hora con lo básico: peso, altura, tensión. Responder a sus preguntas hacía que no pensara demasiado dónde estaba, así estaba algo más relajada. Él escribía mis respuestas a su cuestionario inicial sobre alergias y medicamentos, algunos de los cuales accedí a traerle ya que por el nombre no los diferenciábamos de los que aquí usan. Cuando cogió el estetoscopio todo mi cuerpo se puso alerta de nuevo, para tranquilizarme yo misma le advertí de mi "sonido diferente", un defecto genético que estaba tratado y me

dejaba hacer vida normal. Ahora de cerca podía verle mejor, era un alivio que cuando hablaba me mirase a los ojos (eso que estaba medio desnuda), tenía la mandíbula cuadrada y canas en las sienes, cometí el error de hipnotizarme con sus ojos, pero es que el color me llamó la atención, de color gris casi blanco porque recorría el iris una especie de llamarada nívea, nunca había visto unos ojos de ese color.

- ¿Es genético y está en revisión habitual?

- Heredado y cada 2 años revisado.

Casi me cuesta contestar, menos mal que no me quedé en le he he he...como una boba. No llevaba bata blanca, pero ese color me perseguía en su mirada.

- Cuando llegue el informe médico compararé notas. Si tiene alguna duda, cuestión o problema no dude en visitarnos. ¿Tengo entendido que le pilla cerca?

- Digamos que somos vecinos. Muchas gracias por su atención, Dr. Matthews.

Agrió un poco la cara en las dos últimas palabras.

- Que pase un buen día, Miss Ruth.

- Adele.

Asintió mientras seguía escribiendo y por lo menos cambió el semblante, ahora no estaba ceñudo pero tampoco sonreía. Y yo estaba mejor de mis nervios temblorosos, había pasado una segunda prueba con un médico.

*Si deseas continuar con la lectura, descárgate el libro completo en **adeleyneithan@gmail.com***

Capítulo 5

Edison Matthews – 58 años, complexión atlética. 1,85 cm Ojos grises, pelo moreno, tez blanca. Transcurrió su infancia junto a su hermano Liam. Después de estudiar ingeniería industrial inició su carrera en los marines de los Estados Unidos. Mujeriego, tras la muerte de su hermano se trasladó a la casa familiar para cuidar de sus 3 sobrinos y la mujer de su hermano (que fallecería más tarde), y se hizo cargo de la empresa familiar que llevaba Liam. No se le ha conocido mujer ni novia. Después del fallecimiento de la madre de los chicos, se convirtió en el padre de éstos, aunque por rebeldía siempre le llamarían por su nombre de pila.

Giselle “Elle” Matthews (Stevenson apellido soltera) – 36 años, ojos negros, 1,68 cm, morena de tez oscura (aceitunada).

Hija de padres psicólogos especializados en tratar al personal del ejército, llevó una vida de constantes cambios siguiendo los pasos de sus padres. Se cruzó con Robert (hermano mayor de los Matthews) que servía en los Marines y más tarde en el ejército, tras la pérdida de un compañero Robert siguió con el tratamiento, y después del mismo empezaron una relación que duraría 5 años, 4 de casados ya con el pequeño Nathan de 3 años. Durante una rutina de reconocimiento perdió la vida.

Nathan – 5 años, rubio como su padre, ojos grises como su tío.

Le pusieron el nombre por el hermano de Robert, Neithan ya que desde pequeño se parecían físicamente.

Jacob Javier Matthews – 33 años, complexión fuerte, pelo rubio, 1,78 cm, tez blanca.

Hijo menor de Liam Matthews y Carmen Postigo, creció en el seno de su familia rodeado de varones sin conocer a sus padres. Ya en el instituto apuntaba maneras con las mujeres, “JJ” como le llamaban ganó varios premios como diseñador e incluso estuvo un tiempo trabajando para PS en especial para los videojuegos de coches (need for speed, burnout, forza..). Después de demostrar su talento también en el extranjero, reclutando a su propio equipo, se trasladó a la empresa familiar.

Neithan Aaron Matthews – 36 años, complexión atlética, pelo moreno, 1,85 cm, tez blanca.

Hijo mediano de la familia, corrigió su rumbo profesional a médico, apartándose del negocio familiar. Solitario en relaciones con las mujeres, mantiene una insana con la vecina (Claire Rockwell) desde que eran adolescentes. Tras acabar la residencia, decidió emprender su propio proyecto con su colega de la universidad (Allan Scott), a la vez que se casaba con Ángela Stanton enfermera. Después de dos años su amigo Allan se la jugó dejándole fuera de la clínica, y fue entonces cuando descubrió que su mujer era infiel. Después de un año desafortunado, volvió al domicilio y a la empresa familiar.

Ingrid Johnson – 35 años, mujer de curvas, pelo castaño, tez morena.

De profesión Personal Shopper o Asistente de imagen, desde muy pequeña ya le gustaba cantar. Dedicó su profesión a la imagen, ya que una de sus hermanas era solista de un grupo conocido. Conoció a Neithan en una fiesta de la universidad, pero después del rollo de una noche, fueron creando una amistad basada en los

gustos musicales. Actualmente mantiene una relación con el autor de sus canciones, Johny.

Matt "el doble" – (no se dan datos para que no se confunda con actor real)

Conoció a Neithan en el hospital, rodando una escena se rompió una pierna y recurrieron al hospital más cercano donde el Dr. Matthews estaba de guardia. En la recuperación surgieron conversaciones, ya que siempre se cruzaban por los pasillos. Matt muy agradecido de que no le quedara ninguna cicatriz empezó a fomentar esa amistad. Cuando Neithan se quedó sin nada, le ofreció ser su médico personal, pero lo rechazó.

Claire Rockwell - 35 años, menuda, pelo castaño. Especializada en Neurocirugía y licenciada la segunda de su clase. Claire siempre vivió cerca de los Matthews, y ambas familias pensaban que tarde o temprano se casarían. Ella nunca tuvo otra relación estable que no fuera ver una vez al año a Neithan, que es el único hombre al que se le conoce como relación.

Gloria Bookman - 38 años, pelo negro, ojos azules, buenas curvas.

A pesar de la única licenciada de la familia, no se le escapa del todo que una parte de su vida está vacía. Mirando a sus 7 hermanas todas casadas y con familia, ella es lo totalmente opuesto. Se desvive por llegar a tener un rango de categoría que nunca llega. No se le conocen gustos personales relacionados con los hombres, ni relaciones personales estables.

Angela Stanton - 32 años, pelo castaño-rojizo, ojos negros, menuda.

Enfermera y cansada de que todo su ambiente fuera tan frío, se encaprichó como de costumbre con un

médico. Pero esta vez le atrapó hasta el matrimonio. Nunca supo mantener una relación de larga duración, y su promiscuidad salió a la luz en el momento más inoportuno de cara a su segundo marido, Neithan Matthews. Después de una depresión y varios tratamientos, actualmente intenta rehacer su vida.

Elisabeth Harris - 34 años, rubia, ojos verdes, de la estatura de Neithan.

Licenciada en Medicina, quiere dedicarse a la especialización de cabecera. En su familia de granjeros nunca entendieron porqué se alejó de ellos, para vivir mundanamente en la gran ciudad. Pero ella era rebelde, segura de sí misma, no había un hombre que no se le resistiera. Siempre sin amistades femeninas, dedicó su tiempo a los placeres de la vida.

Peter Avant - 39 años, pelo castaño, ojos marrones. En el instituto se enamoró de la chica que sacaba los retratos en las orlas. Desde ahí, nunca paró de disparar su canon. Acomodado en un buen estudio en NY, se mantiene gracias a reportajes de bodas, y pequeños trabajos. Tuvo un "affaire" con Ángela, mientras ésta estaba casada.

Capítulo 6 Era sorprendente lo deprisa que pasan las horas tanto cuando haces algo que te gusta, como cuando sabes que te viene algo que no te gusta nada. No volví a hablar con Neithan sobre el historial médico, pero tampoco había hecho nada por averiguar cuánto más sabía. Nuestros encuentros por los pasillos eran casuales y eso que podíamos vernos cada uno desde su despacho. En la cafetería de la oficina, delante de mucha gente, sólo nos saludamos. No quería pensarlo, era mi secreto y no quería que saliese a la luz, porque sabía lo que vendría después, todas esas miradas y cómo me hacían sentir, me daba pavor sólo imaginarme a Jake, Neithan, Ingrid e incluso Mr. Matthews. Tenía que evitarlo a toda costa, me podía perjudicar también laboralmente. Y no había pensado en lo peor de todo, no sabía cómo reaccionaría yo misma cuando me preguntaran por ello.

Le estaba dando demasiadas vueltas al tema, si hablar con Neithan, contárselo, no decírselo, una parte al menos. Estaba relacionado con verle de nuevo como un médico, y no como esa relación no laboral que me aplacaba muchísimo el dolor. De todas formas no deseaba que llegase el fin de semana por ningún medio, por desgracia, era algo que se escapa de las manos a cualquier mortal.

La tercera semana estaba llegando a su fin y la prueba de fuego se hacía hoy jueves, digamos que tendría que tener los 6 sentidos en la finalización del proyecto. Por algo me gusta hacer las pruebas con antelación, nos daba tiempo a reaccionar para rectificar si hubiese que hacerlo. Además si todo salía bien a la primera disfrutaría de unos días libres en NY para hacer lo que quisiese, incluso pensar en la oferta de Mr. Matthews.

Después de unas horas un poco estresantes empezaron a llegarme los informes vía mail, correo interno, y empecé a relajarme, en parte. Fijé inmediatamente una cita con Mr. Matthews a primera hora de la mañana siguiente y después de felicitar uno a uno a todos los miembros del equipo, me dirigí al hotel. Estaba empezando a nevar y mi mente estaba ideando un plan para hacer unas fotos en Central Park, unas fotos que pudiera retocar y ampliar para hacer un mural de los lugares en los que había estado. Una evasión que me llevaría más de unas horas, y había salido limpiamente la idea de mi cabeza, con lo que estaba mucho más ilusionada y orgullosa.

Dando paseos por la habitación del hotel, me estaba deslumbrando mirando los papeles encima de la cama cuando sonó el teléfono de la empresa. En la pantalla táctil vi quién era.

- ¿Jake?

- ¿No tienes algo jugoso para contarme?

- Pensaba que como soy tu chica de los viernes y eres un hombre de costumbres. - pensaba salir a contarle cómo iba el proyecto mañana por la tarde, pero sin pasar por JJ a ver a Ingrid, o Neithan. Seguía cavilando con mis enreversinados planes y no estaba atenta a lo que Jake me decía.

- Te paso con el gran jefe, un consejo, no le digas que no! – ¡¿Pero qué?! ¿Mr. Matthews, o Eddie? ¿por qué quiere hablar conmigo?.

- ¿Jake? - repetí como una tonta.

- Adele, sé que es algo tarde pero me gustaría invitarle a cenar. ¿Podría estar lista en 15 minutos? – Esto he, parpadeé dando vueltas por mi habitación con mi atuendo de estar por casa algo nerviosa e intrigada, pero sobre todo impactada.

- Por supuesto Mr. Matthews, ¿están ustedes cerca de

mi hotel?.

- No Adele, estamos preparando una pequeña celebración en su honor. Neithan pasa a buscarle en 15 minutos, le estaremos esperando.

¡Mierda, 15 minutos!, no sabía muy bien que ponerme y opté por una blusa color tierra y los vaqueros de ralla diplomática, esa ropa aún no había tenido ocasión de ponérmela, tacones y mi abrigo incondicional. Bajé a recepción aún pensando en que debí de llevarme el informe preliminar cuando salido de la nada apareció Neithan.

- My lady. He hizo una reverencia.- Mr. Hyde estaba de buen humor.

-Te falta el uniforme pero creo que puedes pasar por mi chófer hoy...- Lo había vuelto a conseguir, me encantaba cuando sonreía y sobre todo como ahora, se le borraba ese ceño al que casi estoy acostumbrada a verle en el trabajo.

- ¿Preparada?

- Por qué, ¿conduces tan mal?

Sin dejar de sonreír me ayudó a subir a un todoterreno negro, estilo FBI. No me di cuenta de que la nieve estaba cuajando hasta que retumbó el parabrisas. Se estaba tan a gusto recostada en ese lujoso asiento, que pensar en todo lo que consumía era pecado.

-¿Te has presentado voluntario, o ha sido una orden? – Me seguía apenando la idea de la “custodia compartida”.

- Con el historial que tiene Jake al volante no me hace falta...¿nerviosa?

Se tomó un segundo de mirar a la carretera para sondearme. Con las luces de los coches fuera y la nevada volví a caer en la trampa y mirarle a los ojos se estaba haciendo cuestionable, por muy impactante que fuera el color de su iris tenía que dejar de hacer esto,

mi parte crítica asentía.

- No hasta que lo has dicho. ¿Debo estarlo?
- No. Pero debo decir que no había visto a mi tío tan feliz desde que su equipo ganó la super bowl hace unos años.

Volvió a poner su cara habitual. Hasta ahora no había ocurrido en mi presencia, pero no me gustaría que pusiera esa cara por mi culpa. Como si fuera un índice en el mercado de la bolsa, un cartel luminoso con muy mala tipografía cruzó a la velocidad de la luz mi mente, sólo ponía en letras realmente grandes: HISTORIAL MÉDICO, RESPUESTAS

- ¿Pasa algo? - Pregunté intentando disipar el cartel en mi mente.

- No me gusta el temporal, esperemos que pueda traerte de nuevo al hotel. ¿Tendrías inconveniente en pasar una noche en nuestra casa?

- Wao, una vista gratis a la casa encantada...

- Más bien a la casa de los Adams- consiguió que riera yo también, una pequeña risa involuntaria sin enseñar dentadura, pero que apaciguaba las heridas en mi interior, por eso no quería seguir viéndole como Dr. Jeckyl, Mr. Hyde era el que me hacía estar bien.

Puso música, era jazz y me sonaba la melodía. La identifiqué en cierta estrofa hacia la mitad era "fly into the moon" pero sin la voz de

Sinatra acompañándola parecía algo triste, sumida en ese silencio me quedé contemplando cómo en la oscuridad aparecían pequeños copos de luz...

Eso definitivamente no era una casa, iera un castillo!, tenía 3 plantas como salones de baile, y por supuesto servicio. Nos retiraron el abrigo Juanita, una señora de mediana edad bajita y entrada en carnes, llevaba el pelo en una trenza sin fin ya canosa, pero la sonrisa amable te invitaba a entrar. Le di las gracias en castellano y me sonrió aún más.

Siempre estaba cerca su sobrina Blanca, una mulata preciosa que correteaba detrás de un niño rubio... Aparte de Jake, Neithan y Eddie, conocí a Elle la mujer del fallecido hermano mayor, y a su precioso hijo Nathan. El niño no podía negar que era de esta familia, si hubiera tenido que jurar quién era su padre, sin duda hubiera elegido a Neithan, pero claro lo mismo hubiese dicho que éste era hijo de Eddie, esto...Mr. Matthews.

Se me estaba pegando de Jake.

Resultó que Elle era también Doctora y nos adelantó que se ocuparía del departamento de psicología si el Médico Jefe lo aprobaba. Neithan se hacía el remolón a propósito, cosa que su tío disfrutaba.

Me quedé a solas con los Matthews en una sala muy iluminada y con chimenea, Elle fue a acostar al pequeño Nathan.

-Quiero que sepa que esta decisión ha sido unánime, al ser una empresa familiar los presentes tenemos la mayoría de las acciones, todo lo que hablemos aquí y ahora se expondrá mañana al resto del comité.

Asentí, ya tenía que ser una propuesta buena, y aprobada por los tres. Mr. Matthews sacó una carpeta con el logo de la empresa.

- No tengo palabras para expresarlo, usted es todo lo que me habían contado y más.

Me estrechó la mano, me fijé en que Jake no estaba del todo alegre y recordé lo que me había dicho por teléfono, "no puedes decir que no!".

- Me alegro de que el resultado de este trabajo en equipo haya dado los frutos esperados.

- Creo recordar que la oportunidad que ha generado, es ahora una confianza. En este documento encontrará una propuesta laboral, es un boceto, -dijo mirando a Jake- los términos se pueden moldear. Ya que jugamos con ventaja, las cifras definitivas las tendrá su empresa

el miércoles de la semana que viene, nos interesaría que nos diera una respuesta un día antes. Tiene tiempo para pensarlo, esta oportunidad sí es única Adele.

Me volvió a estrechar la mano y me dejó a solas con los dos hermanos. Leí por encima: contrato a 2 años, casi el doble de mi sueldo, alojamiento de empresa y medio de transporte o abono, cheques comida y 3 pagas anuales por valor de 1 sueldo. Cuando leí la parte de un seguro médico incluido en el contrato casi me echo a llorar. Había más papeles pero estaba ansiosa por saber si todo esto no era un sueño.

Miré a Jake.

- ¿A quién tengo que matar para que sea mío? – Estaba algo exaltada y mi boca había vuelto a hacer de las suyas sin consultar antes con mi cerebro.

- Es tuyo desde las 18:00 de la tarde. -Hora en que empezaron a salir los informes.-

- ¿Hay gato encerrado?

- Si con retenerte en una casa proporcionada por la empresa y un seguro médico dirigido por mi hermano no te vale, sí, tendrás que ser mi jefa. – Esa cara de puchero le quedaba genial, supongo que la usaba a menudo.

-Te prometo que sacaré el látigo, sé que te gusta. -
¿pero qué pasaba conmigo?

Sonrió y me dio un abrazo, yo se lo devolví, creo que entendió que definitivamente no habría nada entre nosotros, y menos ahora que era su jefa. Se marchó por la misma puerta que su tío.

Bueno sólo quedaba un Matthews. Me empezaron a entrar los nervios en serio, vuelco en el estómago incluido. ¿qué era esto?, ¿por qué ahora?. Neithan estaba de pie mirando por la ventana, tenía un vaso en la mano, no me hacía falta verle para saber su

expresión...Pensé en que cuando algo muy bueno te sobrevuela, algo muy malo te espera en tierra...Se limitó a hablarme sin mirarme.

- Hay un programa de investigación sobre las migrañas, beca de la universidad de Boston que empieza en 3 semanas. Es en un centro no muy lejos de tu futura casa, he movido algunos hilos y la plaza es tuya si la aceptas, toda la documentación está en la carpeta.

¡Más médicos, no! estaba empezando a sentirme a salvo en su compañía y ahora me echaba a los perros. Sabía lo que venía a continuación. Se giró y se sentó en la mesita de café para quedar justo enfrente. Un vacío empezaba a recorrer la parte anterior de mi estómago como una bruma oscura y silenciosa, ¿era miedo? no, dijo una voz en mi interior, es angustia.

-Lo que no puede demorarse más, son algunas respuestas sobre tu historial médico...

Esta vez no era una pregunta, estaba serio. No me gustaba que pusiera ese tono conmigo.

Pero sí le contesté mirándole directamente. Así aplacaría ese repentino impulso de salir corriendo.

- Daré una respuesta a todo antes del Martes lo prometo.- estaba desconcertada, había eludido una pregunta directa sin pensar primero en un plan.

Se relajó visiblemente, apuró el vaso y me guió a otra habitación del mismo estilo, en el centro había una gran mesa, ¡carai! parecía navidad. La cena pasó sin mucho contratiempo, Juanita servía los platos aunque parecía más una madre que un sirviente, me gustaba ese trato. Hacia la mitad de la cena Neithan se excusó, a los 10 minutos volvió con los pómulos y la nariz rojos, como no le quitaba ojo de encima, comenzó a hablar, aunque para su familia.

- Gente, hoy vamos a realizar un secuestro.- esas pocas palabras obraron en los Matthews risas y vítores, ya me lo había avisado, a causa del temporal me tendría que quedar a pasar la noche con ellos.
- Lo siento pero es lo mejor, Juanita lo está preparando todo.- Se dirigía a mí.

Era una tontería pensar ahora mismo en mi pijama o en mi chándal desgastado, pero todo lo que llevaba encima era esta ropa y el móvil de la empresa, miré furtivamente a Elle, que me captó enseguida, no hay nada como otra mujer para adivinar lo que puedes necesitar.

Mientras, Mr. Matthews le tocó el brazo a Neithan muy orgulloso...

- Este chico, siempre cuidando de nosotros, si no fuera porque le vi nacer diría que es hijo mío...

Jake que estaba sentado a mi lado, dijo en voz baja.

- Ha vuelto a beber demasiado...

Eddie se retiró con 2 o 3 bromas más de Jake, le dio un beso en la coronilla a Elle y a mí me guiñó un ojo.

Ayudamos a recoger la mesa entre los cuatro y Elle se acercó a mí.

- Duermes en la habitación de invitados que está cerca de la mía, te llevo luego un pijama.
- Muchas gracias.

Nos reunimos con los chicos en la habitación en la que me habían dado la carpeta.

- Bueno y ¿que hacen los secuestrados antes de irse a dormir?
- Síndrome de Estocolmo - Neithan le dio un puñetazo en el hombro a Jake en modo de advertencia - o póker...aunque no es un deporte de damas.
- Ninguno de los dos sabe mentir así que me apunto- Dijo Elle, parecía ilusionada.

- ¿Sabes jugar? – Neithan me miraba como siempre, pero algo curioso.

- Se me da mejor el strip póker pero si insistís – vale, algo tenía que hacer. ¿por qué estaba actuando como una adolescente? ¿a qué venía ese comentario?

Me atreví a observar los efectos que había causado con tan arduas palabras, me sorprendí a mí misma calificando de adorable al Dr. Matthews, se mordía el labio inferior sólo un poco, y apartó la mirada deliberadamente...me hubiera gustado verle ruborizarse. Tenía esa miradita intrigada que me dirigía furtiva, si se cuestionaba si estaría diciendo la verdad, lo comprobaríamos ahora mismo.

Las primeras manos las use de tanteo, conocerles facilitaba las cosas, y me había propuesto ganar, así que apunté mentalmente lo que ya sabía.

Jake cuando se ponía nervioso, justo antes de las citas los viernes, se tocaba y colocaba tanto el cuello de la camisa como el nudo de la corbata. Si algo no iba lo bien que deseaba se pasaba la mano por la nuca o metía las manos en los bolsillos. Y si sonreía sin que llegara hasta los ojos era señal de que lo controlaba todo y se sentía seguro.

Neithan era totalmente diferente, no le había visto ponerse nervioso, lo escondía detrás de una máscara de serenidad y seguridad aprendida de su trabajo, supongo. Que un médico pierda los papeles, se veía en las series de urgencias y las pelis. Pero cuando estaba cómodo se le notaban expresiones que no controlaba, abría y cerraba las manos tocándose el anillo de la universidad cuando estaba tranquilo, se rascaba la barbilla en acto de debilidad.

Elle sabía esconderse, pero le cacé un recogimiento de pelo detrás de la oreja cuando no tenía buenas cartas, y jugueteaba con su alianza cuando le iba bien.

En la tercera mano empezaron a salirme buenas cartas, tríos, dobles parejas, y aún así las dejé pasar. Neithan ganaba y esa rivalidad con su hermano pequeño me hacía reír, las miraditas y los comentarios entre ambos no tenían precio.

Mis cartas As+Reina de picas, sobre la mesa:
As de tréboles, Rey de tréboles, Reina de corazones.
Aposté fuerte y no se dejaron intimidar, tenía dobles parejas no era mala mano, pero había visto muchas veces que un color te dejaba fuera, estaba cansada de esperar otra mano mejor.

Nueva carta: As de rombos. Aposté aun más fuerte.
- La gatita está enseñando las uñas. – dijo Jake con ese tono burlón.

- La gatita se va a comer a las gallinitas con las que está jugando – le contesté con algo de indiferenciada.

Jake y Neithan vieron mi apuesta, Elle la dobló.

-Yo voy - le guiñé un ojo a Elle.

Jake y Neithan se apuntaron también.

La última carta que salió era la Reina de rombos, que me daba un full.

Elle se retiró, pero se quedó a ver la jugada. Jake muy seguro de sí mismo lo apostó todo al igual que Neithan y cuando puse mis fichas en el montón del centro se empezó a animar la cosa.

- ¿Y si lo ponemos aún más interesante? – Jake se relamía, y no tenía ni idea de qué cartas me habían tocado. Pensé, estaba entre amigos, sabía que ganaba, así que me dije ¿por qué no?

- Me traerás los cafés de por la mañana durante 2 semanas, apunta: café con leche y extra de nata.

No le gustó un pelo, cosa que a mí me encantó y también a Elle por cómo reía.

- Si tu pierdes, me dejarás el despacho de jefe durante 2 meses.

- Dos semanas.- le repliqué.

- echo.

- Y tú, - dije embebiéndome de esos ojos blancos, mirando a Neithan - me llevarás a otros 4 clubs de la ciudad sin rechistar, quiero juzgar por mí misma si JJ es el mejor sólo por Ingrid.

- Aceptarás un trabajo de decoración de una casa, todo: muebles, pintura...- Me resultó algo extraño pero bueno.

- Me parece justo. Señores, ¿preparados para perder?

Neithan tenía trío de reinas. Jake dobles parejas y salí yo con este full.

Elle disfrutaba como una niña y la verdad es que me contagié cuando vi sus caras, se miraron entre ellos y de nuevo a mí. Jake escondió la cara entre sus manos, Neithan estaba alegre.

- Supongo que ahora tengo un par de comodidades extra que hace una hora no tenía...

- Yo que tú, a éste - dirigiéndose a Jake- le hubiera humillado más, le hacen falta estas curas de humildad.

- Elle seguía riéndose.

- Sólo se me ocurre una explicación, estoy perdiendo facultades - miró a su hermano- Me estoy haciendo viejo como tú.- le dijo a modo recriminatorio.

Creí que Neithan iba a enfadarse, pero se le quedó mirando un punto en su cabeza.

- ¿Eso es una cana?

Jake salió disparado, al espejo más cercano mientras nos partíamos de risa. Hacía mucho que no me reía tanto.

Juanita esperó a ver si todo estaba en orden antes de retirarse. Cuando me despedí de ella ya tenía el pijama que me había prestado Elle, algo normal, camiseta de manga larga a juego con unos pantalones a rallas. La

habitación de invitados era tan grande como la de mi hotel, aunque mucho más cálida. Repasé otra vez la propuesta para trabajar en Tecnicos Engineering y me quedé dormida, esta vez soñando en que trabajaría en esta ciudad, para esta familia.

*Si deseas continuar con la lectura, descárgate el libro completo en **adeleyneithan@gmail.com***

Capítulo 7 Había sido una semana movidita, al final sólo pasé 3 días en Ámsterdam, y le di una sorpresa a mi madre en cuanto aparecí por la puerta. Cuando vio todo lo que me llevaba a NY me dijo que le avisara el fin de semana que tuviese libre, vendría a inspeccionarlo todo, en realidad eso no me lo dijo, pero era cierto.

Esta vez no fui a verle, ni si quiera a hurtadillas desde lejos. Una parte de mí se sentía muy culpable como si fuera una obligación o una adicción que colmar dentro de mí. La otra parte estaba de acuerdo en no llorar más por ese agujero que tenía dentro, había demasiadas heridas que sanar y el ir a verle no haría que todo dejase de doler, al revés.

Mi madre me llevó de nuevo a la T4 dirección NY, se le notaba más alegre por mí, eso era bueno supongo, porque cuando le dije que pasaría 2 años al otro lado del charco no le hizo gracia, y cambió de opinión cuando le dije lo que ganaría al mes. Aún así, quedamos en que todas las semanas nos llamábamos y le escribiría un mail o un comentario en su muro de Facebook cada 2 días. A cambio una vez al mes me enviaría una maleta con comida envasada al vacío, directamente a mi casa, por supuesto lo pagaba yo. Se puso tan pesada con mi delgadez que tuve que aceptar. La recogería Blanca, me hacía el favor de ir a limpiar a mi casa, preferí que fuera ella, yo me desentendí de pensamientos como que me estaba controlando Juanita ya que pasaba mucho tiempo con su Neit.

Estaba algo triste cuando llegué, seguía dándole vueltas a mis heridas internas, el tiempo no acompañaba, llovía. Neithan fue muy amablemente a recogerme al aeropuerto (esta vez conseguí no perderme), La Guardia podía ser un laberinto en toda regla. Una vez

saludados, cogió mi maleta (ya se me había olvidado de sus gestos de caballero) y nos dirigimos al coche. Buscaba en el garaje el todo terreno estilo FBI, pero en vez de eso me guió hasta un Ford Taurus, me recordó en las dimensiones a mi primer coche, lo mejor de éste es que podría conducirlo hasta yo, es manual y no automático.

- El único coche que he tenido alguna vez en propiedad fue un Ford Mondeo, tan grande como éste...

- Si, aunque no con los mismos juguetes, eso seguro, mira - tenía una pantalla en el salpicadero que nos indicaba un montón de cosas...dejó que el coche fuera hacia adelante y creí que chocaríamos con el que estaba aparcado enfrente, pero aunque Neithan no tenía las manos en el volante, el coche paró solo.

-Ya le podíais dejar este bólido a tu hermano, estaría más seguro.

-No suelo compartir nada con mi hermano. Esta preciosidad me la regaló mi tío, hace un par de años...y va como la seda, me gustaría que siguiera así.

Me dio la noticia de que podría quedarme en casa en vez de en el hostel de la urbanización, se había asegurado de ponerme por lo menos la cama. Cuando llegué, no sólo estaba la cama, también la cocina, el cuarto de la colada y toda la casa pintada aunque no olía a pintura.

-Esa caja va arriba Jake, ¡gracias!

-¿Seguro que te gusta el color del segundo dormitorio?

- me preguntó por tercera vez Neithan.

-Ya te he dicho que sí, ¿te lo di para que lo eligieras no?. Por cierto ¿a qué hora vienen los fontaneros? -

Mirando el reloj de pulsera me contestó.

-Estarán al caer...

*Si deseas continuar con la lectura, descárgate el libro completo en **adeleyneithan@gmail.com***

Capítulo 8
Paseábamos de camino al coche, ya había comido o más bien, mi estómago había tolerado algo.

Una percepción en forma de líquido caliente me rodeaba el pecho, era nuevo y me pregunté de dónde había salido.

Neithan me seguiría a todas horas durante 6 meses, quizás fuese por eso. Había algo que no me gustaba y no sabía definir del todo lo que era. Miré hacia su rostro mientras continuábamos andando, yo sumida en mis razonamientos, él mirándome de reojo. Supongo que nuestra relación se estaba consolidando, pero eso no era lo que me importaba, eran las dudas sobre si este "experimento" acabaría con esta relación y si me quedaría sin su compañía. Me surgieron un millón de preguntas.

- Así que 6 meses vigilándome...¿influye en el trabajo?, ¿cómo se supone que vas a seguirme?
- Me limitaré a observarte cuando trabajas, y en tu día a día, quizás los fines de semana...siempre que tú quieras. Puedes darme días libres...

Me miró con el ceño fruncido. Me encantaba estar con él, pero necesitaba hacer las cosas a mi manera, y más en el trabajo. Si Neithan estaba ahí apuntándolo todo, lo que hago o digo, me sentiré cohibida, y no sería yo.

A veces parecía que me leía la mente.

- No me gustaría que te preocuparas por lo que escribo o dejo de escribir en el informe sobre ti. Y tampoco que empañe nuestra relación. Pero es mucho más fácil que sea yo quien te siga, a que Eddie se ponga en plan paranoico con tener espías en la oficina.

- Sabes que no estoy en contra de que seas tú quien me vigile, fui yo la que te propuso que fueras mi contacto...es sólo que...no desearía que permanecieras conmigo más de lo que desees. Ya sabes, como cuando teníais la custodia compartida con tu hermano el mes

que estuve de prueba.

Vale, esa expresión no me la esperaba, estaba entre la indignación y la sorpresa. Se paró en seco, se quitó las gafas y me miró directamente a los ojos.

- Por partes, por favor. Acepté ser tu contacto porque te considero una amiga. Y ni se te ocurra volver a pensar que Jake y yo compartimos nada y menos, ponernos de acuerdo para ocupar tu tiempo.

El tono era serio e importante, el que tiene todo médico a la hora de dar su opinión, pero estaba con su cara habitual. No me gustó el tono en que lo dijo. Pero me considera lo mismo que yo a él, una amistad.

- Entendido, compartimos nuestro tiempo con quién nosotros queremos.

Asintió, y poco a poco llegamos a su coche, y a mi casa. Seguía callado y ceñudo, no me gustaba nada esa cara y tenía que hacer algo.

- Te invito a cenar, si cambiamos los dos la actitud. Yo no diré más tonterías si tu...-Dejé que completara la frase.

- Seré un perfecto caballero.

Y ya lo había demostrado en innumerables ocasiones. Me ayudó a desembalar unas cuantas cajas y pasamos la tarde charlando de libros, revistas y películas. Era impresionante la de libros físicos que tenía, me había traído hasta aquellos que te obligaban a leer en el instituto. La mayoría de los autores eran españoles, y de diversas épocas; desde "Las Rimas" de Bécquer, pasando por "El manuscrito Carmesí" de Antonio Gala, hasta el "Último Catón" de Matilde Asensí. Con eso llenamos una estantería entera, después nos pusimos con las sagas de libros, ahí no se sorprendió tanto, pero a mí me gustaba la variedad aunque siempre he sido de

refugiarme en mundos imaginarios, desde Inglaterra con el mago más famoso de todos los tiempos, pasando por el "Clan del Oso Cavernario", "Dune", "Dark Hunter", "True Blood"...la verdad es que he dedicado una temporada a los vampiros pura y dura. Neithan miraba el lomo de los libros según me los iba pasando para ordenarlos. Cuando cogió "Crepúsculo" no sabía dónde meterme, era más rollo adolescente, y le cacé una sonrisita furtiva.

Después pasamos a colocar mi colección de DVD's, ahí sí que coincidimos en gustos. Quizás heredara de mi padre esa tendencia a ver films de acción, y a Neithan no pareció importarle en absoluto, es más algunos eran sus favoritos y detalladamente empezó a ilustrarme el porqué. Aquellas películas de robos eran las que más le gustaban, sencillamente eso de burlar a las autoridades con un plan maestro atrae a cualquiera.

Y por último, las series de TV. Esta caja era la que había empezado a rellenar en Ámsterdam, recuerdo vagamente cómo el dependiente muy amable, me consiguió todas las temporadas de las más antiguas como Buffy, después de 5 o 6 temporadas más de otras series empezó a leer el lomo Sexo en NY, Fringe, House, Battlestar Gallactica, Héros. Sobre las de dibujos me preguntó abiertamente Gargouls, Reena y Gaudy, Le expliqué mi aficción al manga cuando una temporada dibujé ese estilo. Y después terminamos con Bones, Castle, Érase una Vez, etc.

Había recopilado unas dos más antes de venirme, los ratos después del trabajo que no tenía compañeros de piso con los que cotillear o hablar, eran vacíos y para no caer en mi dolor, me evadía. Mirando toda esa colección, podría decirse que no soy muy sociable, pero

la vida interior es así al menos para mí.

Nos pusimos a ver una serie bastante recomendada desde cero. No me gustaba hacer ese tipo de cosas con alguien, para las series soy un poco especial y le advertí que no la viese conmigo a menos que los demás capítulos se hiciera con los mismos términos, es decir, juntos.

El tema del sofá estaba siendo un punto clave, no podía acercarme al salón sin mirar ese espacio vacío.

Descubrí sus cualidades en la cocina, dejó mi salsa para la pasta mucho más rica, rectificando de sal y añadiendo orégano. Añadimos jamón picado, mamá se había portado haciéndome unos tres envíos este mes, y tenía de todo: aceite, sopas deshidratadas, embutido envasado al vacío y tetrabriques de caldos. El resto lo compraba yo aquí, Elle era un foco de descubrimientos para mercados extranjeros de comidas y sabía un montón de recetas. Así que Blanca se pasaba a limpiar y almacenar las maletas que me enviaba mamá. Cenamos entre la cocina y el salón, maldito sofá, y partió de Neithan que quedásemos a la mañana siguiente para comprarlo.

Hacía mucho frío, podía observar el vaho de mi respiración mientras me dirigía hacia el Castillo

Matthews, cada vez que lo veía me gustaba más su fachada, las ventanas, todo estilo victoriano, como en un cuento. Jake, Elle y el pequeño Nathan salieron en el momento en que casi toco el timbre, se iban al acuario, y el enano jugaba con un muñeco en forma de delfín.

Después de darle un par de besos a cada uno, se despidieron metiéndose en el todo terreno que estaba aparcado fuera.

Neithan estaba cerrando la puerta cuando me giré por la impresión del ruido al cerrarse. Había cambiado el traje de corbata por unos pantalones chinos azul marino, camisa a cuadros y cazadora de cuero marrón, un estilo que ya pude observar el día que me ayudó a instalarme. Añadió al conjunto una bufanda del mismo azul que los pantalones. No me había fijado hasta ese momento en que su barba era más corta, se le apreciaban los músculos de la mandíbula y se había quitado las gafas, no sé porqué me dieron ganas de tocarle la cara. Él extendió la mano, y en un principio pensé que me pedía que le diera la mía, pero me estaba dando las llaves del coche. Cuando las recogí aprecié el logotipo, era el Taurus.

- ¿Me dejas conducir?

- A la mínima que vea que eres un peligro te lo quito.-
lo dijo con una sonrisa inocente.

- ¡iiiGracias!!!!

No se lo esperaba cuando me eché a sus brazos (la verdad yo tampoco), pretendía mostrarle mi afecto y conformidad a lo de conducir. Fue corto, y me quedé con su olor, menta y madera. Desprendiéndome de él tan repentinamente como había llegado a sus brazos, me fui derechita al asiento del conductor. Acomodé el asiento, giré espejos y me hice a las dimensiones, para mí eran de sobra conocidas. Mientras, Neithan indicaba la ruta en la pantalla del salpicadero. Fue una gozada, muy placentero y relajante. No me acordaba de lo

mucho que disfrutaba conduciendo. Tenía los cinco sentidos puestos en la carretera y no pensaba, sólo escuchaba el motor y cambiaba de marcha según la velocidad, hasta que llegamos. Me disponía a meterlo en batería cuando el coche empezó a aparcarse solo...Neithan se reía, yo no esperaba que el coche me llevase a mí, le estaban quitando la gracia a conducir. Pese a mi sorpresa non grata, me contagió su risa. No sabía cómo, pero Neithan tenía un don para saber lo que necesitaba, en este caso conducir.

*Si deseas continuar con la lectura, descárgate el libro completo en **adeleyneithan@gmail.com***

Capítulo 9 DOLOR

Adele es una mujer que sufre por algo que no recuerda, y por aquello que atraviesa su memoria una y otra vez y no le deja continuar. Huyendo de estas sensaciones a través del trabajo, encuentra a Neithan. Él es un hombre que busca algo diferente, cansado de las mujeres que le buscan, el desea encontrar su mitad. Mientras el uno encaja con el otro, descubrirán que juntos pueden superar sus pasados, ¿o tal vez no?

Lee los primeros capítulos

AMOR

Ya no existen los secretos, y ahora llega lo complicado. Deben acoplarse juntos tanto en el trabajo como en su vida cotidiana, conocerse como pareja. Neithan ¿no sabe decir no? o Adele ¿ve sus peores pesadillas en vivo y en directo? La vida sigue su curso, y la confianza es crucial para una pareja. ¿Lo conseguirán?

Lee los primeros capítulos aquí.

FUTURO

A llegado la hora de vivir el sueño, pero tal vez no todos estén tan de acuerdo. Tras la sensación de pérdida Adele volverá a ese lugar tan familiar y a la vez tan desgarrador. ¿Podrá Neithan salvarla? Será este amor tan fuerte para superar la última barrera y así poder conseguir la meta tan ansiada. Sólo hay una forma de averiguarlo, enfréntate a tu peor miedo y no desea lo imposible, porque los deseos si de verdad los anhelas, se cumplen.

Lee los primeros capítulos aquí.

Capítulo 10 Me desperté hecha polvo, notaba la hinchazón de mis ojos y una ligera punzada en el pecho. No quería levantarme, estaba muy acurrucada y calentita, se estaba bien...no sé cómo me quedé dormida, lo que sí oía un ritmo constante, y olía a fresco, a menta... Neithan! Me incorporé de golpe, él seguía dormido. Busqué un reloj, eran las cinco de la mañana de un viernes, que no había pedido de vacaciones...le miré de nuevo. Cómo adivinaría que justo cuando llamó a mi puerta anoche, ¿le necesitaba más que nunca? Me quité la manta y se la eché por encima...aún nos quedaban un par de horas antes de llegar al trabajo. Tenía que estar desastrosa, ni me miré en el espejo, directamente a la ducha. Más calmada que ayer me vestí de falda negra tubo, taconazos y camisa rosa de manga larga. Me recogí el pelo, e intenté maquillar el pasado día. Cuando bajaba las escaleras Neithan estaba ya despierto hablando por teléfono, algo preocupado... Hice dos zumos, tendría que darle alguna explicación de lo de ayer, le entregué su vaso justo cuando colgaba.- Buenos días, mejor?- Si, supongo...mira Neithan ayer era el peor día del año para mí...Le miraba a los ojos suplicantes, no deseaba ni recordarlo ni empezar a llorar de nuevo, por favor que no preguntase...- Pues ya somos dos...mi ex irrumpió ayer en mi despacho para firmar los papeles del divorcio. Lo dijo como si le doliese, ¿aún la quería?- El caso es que no sé hasta qué punto está loca...tenía fotografías nuestras de habernos seguido...Preocupado era poco, lo que reflejaba su cara era miedo. Puso las fotografías encima de la mesa de la cocina. Eran nuestras, tomando café, de camino hacia alguna parte en la calle, saliendo de JJ.-¿ Temes porque me haga algo? - Asintió- Así que ahora es cuando no me voy a despegar de ti, dime si me paso de protector contigo pero conociéndola....no me ha dado algo que quiero sin

hacerme sufrir antes, así que... – Se pasaba la mano por la nuca y la sien, estaba inquieto. Había que quitarle hierro al asunto.- Tranquilo, no es la primera loca con la que me cruzo...- ¿A, no?- Ingrid...Y por fin la razón por la que me levanté esta mañana sin saberlo, era una de esas sonrisas que me gustaban, amplia y que llegaba a los ojos, se extendía por toda su cara...

Nos bebimos el zumo y salimos hacia su casa, él también tenía que cambiarse. Al llegar los varones Matthews tuvieron una reunión privada, yo me quedé dándole achuchones a un Nathan medio dormido y aún en pijama. Su madre preparaba el desayuno junto a Juanita, me ocupaba yo del enano y Blanca estaba sonriente. No entendía por qué a ese pequeño me daban ganas de comérmelo, y el niño no me lo impedía, así que era feliz dándole achuchones, pedorretas, besos...- Mañana voy con el tito NeitLo dijo aburrido, estaría dormido aún?- ¿Y dónde vais a ir?Se encogió de hombros y se fue corriendo a las faldas de Juanita, que le dio un magdalena más grande que su pequeña mano.

- Gracias, Blanca y yo no sabemos cómo levantarlo! – dijo la madre del pequeño en tono confidente.- Encantada, mientras me siga dejando achucharle...- Creo que le gustas, ni con su profesora es tan cariñoso...ya no te digo conmigo...- Ya tengo a un Matthews de mi parte, faltan 4...- He! y yo qué?!- Bueno, sólo 3...Pasó una mano por mi hombro y dirigió la mirada a la sala donde estaban reunidos ellos.- Hablando de tres...Esa reunión tiene algo que ver con Ángela?Asentí, así que se llamaba Ángela...

Mr. Matthews se puso serio una vez entramos en el coche, sus sobrinos venían también con la misma cara de serie.

- Adele, por su bien, va a estar comunicada a todas horas y acompañada con uno de estos dos a todas partes, me da igual que sea su día libre. -Lo dijo moviendo el dedo a ambos lados del coche donde estaban Jake y Neithan - Vamos a investigar el suceso de ayer y mientras estaríamos todos más tranquilos si supiéramos en todo momento dónde se encuentra.- Gracias, aunque no creo que sirva de mucho decir, que no creo que vaya a hacerme nada a mí...si su fijación es él...Neithan puso cara de sorpresa, ¿en verdad había descartado esa posibilidad? estaba siempre preocupado por los demás e incluso ahora, preocupado por mí, descarté esos pensamientos, se estaba comportando como lo haría yo, en plan amiga preocupada, pero sólo una amiga.

Así pasó el día, sin novedad en el frente, y le siguió una tarde bien acompañada. Jake y Elle con su hijo nos siguieron hasta un parque cercano a la oficina y de allí a cenar a un burger. La única que me daba conversación era Elle, los chicos nos seguían a unos metros detrás en plan matones, y haciendo monerías con Nathan de vez en cuando. No había vuelto a ver esa cara que me iluminaba, llevaba demasiado serio por el asunto de su ex toda la tarde y necesitaba hacer algo...

- ¿Dónde vas a llevar a Nathan mañana?- Creo que lo voy a cancelar, no creo que sea oportuno...- ¿Y si me apuntara yo a tus planes? ¿qué te parece si nos vamos los tres? ¿Que tenías pensado? - esa cara es la de ni idea - Más te vale que me digas ahora mismo que

tienes un plan o tendremos la primera gran discusión tu yo ahora mismo...¿quieres verme cabreada?Veía por el rabillo del ojo cómo Jake le hacía señas a Neithan, mientras Elle se reía...Neithan sonrió un poco...- ¿Y donde quiere my lady que le llevemos?- A mí no! a Nathan...yo sólo me apunto...Puso cara de no saber qué decir. Si en verdad no tenía idea de que hacer un día entero con un niño de 5 añitos no tenía imaginación. Había tanta oferta para divertirse!- Elige: museo natural, de historia, biblioteca nacional, feria de New Jersey, día en Long Island, estatua de la Libertad, zoo...- ¿Dónde quieres ir Nathan?

Si deseas continuar con la lectura, descárgate el libro completo en
adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 11 Estaba en mi casa preparando la agenda para la próxima semana. Y de repente me descubrí con una sonrisa que se reflejaba desde la TV apagada, la imagen que me devolvía era la de una mujer con pelo suelto, un chándal de estar por casa, sentada en el sofá. Estaba recordando el olor de Neithan en la americana que me dejó al subir a aquella terraza. Bueno recordar aquella noche era tanto bueno como malo. Por una parte estaba ese dios griego vestido de Armani, que sabía perfectamente cómo inducirme a otro estado que no fuera dolor. Por otro estaba Dan. No tenía que ser especialmente agradable con él, tal y como rompimos nuestra relación hace tanto tiempo tampoco le debía nada, pero aún así por educación seguí su conversación hasta la parte más oscura de mi herida, dijo su nombre.

Después de las pasadas semanas con las emociones a flor de piel, era inevitable que me rondase el dolor de cabeza. Me volvió a pillar entre semana y no me apetecía ir "al centro", tenía cuantiosos trabajos que hacer, planificar y revisar con el nuevo invento de ingeniería. Intenté ocultarlo, retrasar todo lo posible que Neithan se pusiera en plan médico y me obligase a irme, pero después de comer me pillaron, casi no podía ni mirar la pantalla del ordenador.

Y allí estaba de nuevo, en la sala donde el tiempo parecía no discurrir, intentando dejar la mente en blanco, con la de millones de cosas que tenía que hacer. Visualicé mi lugar feliz y parece que me dormí. Tuve uno de esos sueños en los que te despiertas de golpe, tenía frío y no podía abrir los ojos, mi cabeza estaba bastante ocupada siendo; martilleada, golpeada, atornillada, presionada, y un montón de cosas más. Alguien me tapó me sentí a salvo, tranquila y volví a

dormirme.

La vez siguiente desperté entre sollozos, me asusté, recordaba esa sensación de un año atrás, me dormía y despertaba llorando. Lo peor es que sabía por qué, hacía muy poco tiempo que había escuchado su nombre, y ahora estaba cayendo al vacío. No estaba Neithan para hacer su magia, estaba yo sola luchando contra un dolor que me noqueaba, y sin calmantes no veía la salida. Intenté sin éxito serenarme, abrí los ojos un poco, estaba hecha un ovillo y alguien me puso el pelo detrás de la oreja, no me hizo falta saber quién era, lo sentía. Neithan estaba ahí y era la persona que me había arropado, cuidaba de mi cuando estaba en modo zombi. ¡Dios Neithan! ¿cómo le podía agradecer todo lo que hacía por mí? estaba ahí cuando más lo necesitaba, siempre. Sabiendo de su proximidad me calmé y volví a cerrar los ojos para dormirme, me hubiera gustado que se tumbase a mi lado para darme su calor.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 12 Le llevé un té al despacho, estaba mocoso y aunque yo no fuera médico reconocía que estaba cogiendo algo. Levantó la mirada miró el vaso de plástico y me sonrió.

- ¿Haciendo de médico? – me insinuó con una medio sonrisa, mientras se lo bebía.

- ¿Quién va ha ser mi sombra si te pones enfermo? – dije a modo de disculpa.

Mientras él terminaba de leer unos documentos sentado en su mesa, yo en la silla de enfrente repasaba unos informes con mi tablet. Me sentía observada de repente, ¿era percepción mía?, logré mirar hacia él, y ahí estaba, rápidamente cerró la carpeta y ahora que era él el que se sentía observado, pude apreciar que bajo esa máscara había algo que me ocultaba, ¿qué sería esta vez?, ¿otra fiesta?. Por su bien espero que no. Tenía esa risa bobalicona cuando me levanté para marcharnos a su casa.

Eddie se despidió de nosotros, y unas horas después, mi compañero de trabajo y Elle, junto con el pequeño Nathan se marchaban a la propiedad de los Matthews en un lago. Nos quedamos solos. Le había estado demasiadas vueltas e intenté relajarme, era un amigo. Quizás me estaba afectando de otra manera porque estábamos en su territorio.

Me centré en la lectura de una revista sobre el marketing empresarial, tirada en uno de los sofás y de pronto un sonido fuerte me asustó, haciéndome dar un bote. Me levanté levemente y le vi en el otro extremo del salón sentado en un sofá individual con orejas, estaba haciendo algo con su ipad cuando estornudó de una forma algo escandalosa de nuevo. Me entró la risa, hacía mucho que no me reía así. Cuando logré fijar la vista de nuevo estaba sonándose con un pañuelo de

papel.

- ¿Vas a tomarte algo, o prefieres pasarlo con las defensas que tienes? – le dije entre divertida y curiosa, echándole una ojeada por encima de la revista.
- ¡Vale! – se levantó dejándome el ipad al pasar, estaba todo descolocado, y con muchas aplicaciones abiertas.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 13 Era viernes, y había pasado una semana de tranquilidad absoluta desde que Neithan me confesó que no sentía nada por mí. Lo que me dejó con un inmenso alivio, ya que cortar esta relación, me habría dejado más rota. En estos días, habíamos retomado nuestras costumbres, comer juntos, incluso hacer deporte, algún día me animé a apuntarme a su piscina, pero no quería acostumbrarme, nunca había vivido entre lujos y no iba a empezar ahora, aunque sería muy fácil caer en esa rutina en la que ya había vivido.

El fin de semana, dediqué ambos días a dibujar, y después de mucho tiempo sin hacerlo, a escuchar música mientras pintaba. Rebusqué entre las cajas que faltaban por desembalar, había muchísimos cd que ni recordaba tener. Pasaban desde Alejandro Sanz, La Oreja de Van Gogh, Efecto Mariposa, Maroon Five, Estopa, El canto del Loco, Pink, OneRepublic, Coldplay, U2, The Coors...la lista estaba siendo interminable, quizás debería atronarme la cabeza para no escuchar a Bianca que estaba cantando su propio dueto de placer carnal. Aquí la Italiana desde que había llegado, prácticamente no había parado un día.

El auto control sobre mi cuerpo, se había ido de vacaciones. Necesitaba distorsionar mi cabeza con lo que fuera y la música me pareció una gran idea. Después de ese día, las canciones a todo trapo eran mis aliadas para intentar no pensar en lo que disfrutaba mi vecina.

Ya no sabía si era por este tema o porque la medicación contra las jaquecas me estaba dando algún efecto secundario, pero últimamente había vuelto a desear, (todas las noches) que Neithan se quedara conmigo, y no para dormir. Disfrutaba mirándole, cómo cocinaba,

los movimientos de sus brazos, de su cuerpo. Tiene una piel morena que dan ganas de tocar, saborear...Había veces en que un simple roce de nuestras manos me encendía, pero de forma incontrolada, y se me notó la última vez, porque me puse roja como un tomate, no el típico rubor no, a mí se me ponía la cara y las orejas rojas, era humillante.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 14 Me estaba volviendo loca. Demasiadas emociones y cada una peor que la anterior. Elle estaba diagnosticándome, si creía que me engañaba aún no me conocía lo suficiente. Se lo había propuesto desde la noche de la fiesta, no quería dejarme sola en los "ratos" que antes pasaba con Neithan, a la hora de comer, alguna tarde. Cuando aprendí a confiar en ella, a contarle lo que me sucedía ocurrió lo impensable, escuché lo que no debía. Llevaba un día de perros, después de que Eddie aprobara mi propuesta, empecé a trabajar duro, y no en mi despacho sino en aquella sala que me asignaron el mes que estuve de prueba, y donde Neithan podía observarme desde su oficina, bueno yo también podía verle.

Había tenido unas cuatro reuniones ya, para marcar objetivos, pautas de comportamiento interno del programa, y sobre todo recopilar peticiones de todos los departamentos implicados. En resumen, tenía la cabeza como un bombo, y lo que menos me apetecía era estar contándoselo a Elle, pero me llamó a su despacho, cosa que aborrecía. Desde lo del psiquiátrico... no me llevaba bien con todo lo referente a los médicos, y ella tenía un sofá a modo de diván, digamos que me trae malos recuerdos. Tanta urgencia para vernos y no estaba en su despacho, me iba a sentar delante de la mesa de su escritorio cuando vi una revista en la que aparecía la cara de Neithan, sobre otra silla entre la pared y una estantería. La recogí y me senté, no era Neithan, era Matt, al final sí que se estaba haciendo famoso... la ojeé, típica revista femenina, las fotos estaban hechas a posta para calentar, que si camiseta mojada, sin camiseta... para alegrarse la vista, el chico no estaba mal, y bailaba bien. Escuché cómo dos personas se acercaban, estaban hablando, la puerta se quedó

entreabierto, pero ni Elle ni Neithan entraron.- ¿Pero hasta dónde llegarías? - le preguntaba ella.- No lo sé, mira Elle...quiero pensar que hasta el final, nunca había conocido a alguien como ella.-¿ Hasta ese punto? Pues sí que te ha dado fuerte.- Mira no me voy a poner sentimental ahora, no en el trabajo...¿no vas a parar?...No me había sentido tan vulnerable nunca, puede hacerme sentir el hombre más feliz del mundo y el más desgraciado, sólo con mirarme. ¿Siempre es todo tan complicado?- Lo bueno siempre lo es...pero tú ya ¿habías sentido esto antes?- Si te estás refiriendo a Ángela o Claire, no. Con ellas era ilusión, no nos conocíamos, no como con Adele...y no quiero pensar que todas las mujeres a las que quiero me utilizan ¿vale? pero no puedo seguir así, necesito vacaciones, este fin de semana me marché a la casa del lago, si la parejita me deja...

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 15 Recostada en mi asiento, miraba un punto por esa ventana ovalada sin fijar la vista. Seguía haciéndome la misma pregunta una y otra vez. ¿Debería dejar que Neithan que me acompañara?

Esa pregunta me estaba rondando mucho la cabeza los últimos días de mi baja. Me había dicho rotundamente que se venía conmigo a ver a mi familia. No se fiaba de las "curas de otros médicos", una excusa tan mala como cualquier otra si quería acompañarme, me preocupaba y sabía perfectamente la razón. Me hice a mí misma la pregunta ya en serio, ¿quieres que te acompañe? La respuesta estaba clara, sí. Al menos una parte de mí lo deseaba, la otra estaba de mala leche porque no había cumplido ni una sola de las promesas que hice para no pasarme de la raya, no verle, no quedar fuera de las horas estrictas con él, no mirarle, no sonreírle...es decir, nada de nada. La deseché, ¡que le den a la mitad mala!, además estaba en el avión con él, giré la cabeza y ahí estaba Neithan en vaqueros, camisa blanca y con una sonrisa.

Acepté que viniese conmigo, pero lo de los lujos estaba empezando a preocuparme. Neithan nunca había tenido la preocupación por ahorrar para una casa, un imprevisto médico, o llegar a final de mes. En su familia nadie tenía esa situación, y viendo su casa reconocerías a la legua que tiene otro nivel (más alto) de vida que el mío, el que he tenido siempre. En el vuelo me había cambiado tanto la clase turista como el horario, con lo que...estaba cayendo de nuevo en una de nuestras miradas mientras la azafata, nos ofrecía algo de beber, en primera clase y a las 12 del mediodía.

Cogí mi tablet, seguía trabajando a ratos en el proyecto de Ingrid, y le entregué a través de Johny algunos

bocetos para que la "señora" fuese eligiendo, era el típico cliente que al no saber qué quiere, cuantas más ofertas tenga, más te liará. Así que opté por enseñarle primero a Johny mi trabajo ya que no podía quedar con Ingrid por mis vacaciones. Aparte, había hecho una lista de reproducción con mis favoritas de los cinco cd's que me entregó, y la escuchamos durante el vuelo.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 16 Furiosa no describía mi estado de ánimo, como tampoco: enfadada, triste o pesarosa. Estaba en un estado apático pero incapaz de definirlo, todo me molestaba ¿quejosa?, no sé. Me encontraba tirada en mi sofá, con unas palomitas viendo otra vez una película de la que me sabía los diálogos. Intenté evadirme por todos los medios a este mundo de fantasía, pero fue inútil. Al menos mi concentración en el trabajo sí funcionaba como debía. Desde que había vuelto a mi despacho, trabajando en dos proyectos paralelos y sin nadie observando, parece que adelantaba muchísimo la tarea, a estas alturas tendría mi proyecto de las "piezas" terminado un par de meses antes. Jake mi compañero (para lo que le interesaba), intentando relajar el ambiente que rodeaba a su hermano y a mí por igual, hacía bromas, pero al pasar el tiempo y como vio que no funcionaba, la pareja contraatacó invitándonos a cenar con ellos, en más de una ocasión me hubieron dado ganas de decir a las claras que se fuera con su amiguita..., Elle con mirarme sabía de sobra que no aceptaría.

Lo pensaba y exploté. ¡Lo que estaba era celosa! Claire me sacaba 5 años, era la mejor en su trabajo, estaba muy buena y al parecer tenía sexo con Neithan al menos una vez al año, ¿algo más? ¡ah sí! y por si fuera poco me había salvado la vida. Con su melena castaña, y esos ojos almendrados podía tener a quien quisiera, ¿por qué seguía atormentándome? Ella deseaba algo con Neithan desde el preciso momento en el que nos separó, en su cumpleaños. Justo cuando iba a besarle. Dejé las palomitas en la mesa, crucé los brazos y dirigí mi atención de nuevo a la película:- ...no son nuestras habilidades las que nos muestran cómo somos...sino

nuestras elecciones. Oía el murmullo de fondo. Toda esta información sobre Claire y Neithan, venía de nuestras consultas. Iba cada dos días, y cada dos semanas me volvía a abrir la herida que me tuvieron que hacer para la cirugía. No deseaba verle ni en pintura, ni a él ni a ella. Al salir de la intervención todo me molestaba entre ellos, desde las anécdotas, hasta su historia, pasando por el tonto... mejor que no estuviese delante, con las tres primeras veces tuve de sobra, como yo los llamaba la pareja "dodo" (dos doctores) se podían comer a besos si les placía, pero no en mi presencia por favor.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 17 Mis brazos volvieron a protestar mientras terminaba el décimo sexto largo de hoy. El agua me acariciaba la cara, las luces me dejaban ver con claridad, mi respiración acompasada a un ritmo constante me llenaba de paz, este era mi refugio y mi templo no dejaba de soñar con Adele ni un segundo.

Habían transcurrido 2 meses en los que no había parado de huir de algo que no quería reconocer, no al menos delante de Claire. Su melena chocolate, y sus ojos almendrados se habían apoderado de cualquier rincón de mi hogar. Se había instalado plenamente, como si fuese la nueva dueña del lugar. No soportaba estar más de 10 minutos a su lado, y sobre todo estaba furioso, de mal humor a todas horas. Un día o dos, después de mi cumpleaños, se plantó encima de mi cama con lo mínimo de ropa, dejándome claro lo que deseaba, y a pesar de que se lo dije de cien formas diferentes seguía con la misma idea. No había un rincón de mi casa en el que no me la esperase desnuda, no podía soportar ni mirarle, mucho menos tener algo íntimo con ella.

- Supongo que antes de irse necesita reafirmarse como mujer, porque no se cree que estés con otra que no sea ella. - Dijo mi cuñada mientras bañábamos a Nathan para acostarle.- No te voy a decir que no lo haya pensado - Siempre tan segura de sí misma, y en parte la culpa la había tenido yo durante todos estos años, y sobre todo por la última vez que estuvimos juntos. Le utilicé como mi ex me utilizó a mí, pero con peores consecuencias.- Deja de mortificarte Neithan, le quedan pocos días para marcharse. Por cierto irás a JJ mañana ¿no?- ¿A JJ?- Sí, ya sabes para la gran actuación de Ingrid.- Me lo pensaré - no estaba de humor para fiestas y menos con Claire siguiendo cada paso que

doy.- Sabes del humor que estará si no acudes...por no hablar de las "terribles consecuencias". – Lo decía en broma pero sabía perfectamente cómo se las gastaba Ingrid.

Me invadió una oleada de ilusión efímera, ¿iría ella? ¿Esa mujer que me hacía el amor cada noche en mis fantasías, de formas alucinantes? Había decidido no interrumpir la vida de Adele, después de cómo por mi culpa acabó en el hospital, no podía perdonármelo. Y cuando descubrió mi historia pasada con Claire, no sabía bien que hacer, yo no hice nada (para variar) empeorándolo todo.

Me alejé de su sonrisa y su eterna mirada azul, sintiéndome miserable cada día, y ahogando mis penas en la piscina, ya que ir a JJ estaba descartado, Claire me perseguía. La Doctora Rockwell seguía tratando a Adele, y me ponía enfermo, a saber las mentiras que le estaría contando, no me volvía loco gracias a Elle y sus conversaciones en tono amigable. Me escondía con mi sobrino y con ella muchas tardes, en mi propia casa y refugiado. Tuve un par de palabras con Eddie al respecto, y estaba de acuerdo conmigo, pero no sabía que podía hacer al respecto. A mí, había días en los que se me ocurrían un par de barbaridades. También estaba esa idea fugaz que me atraía muchísimo, coger cuatro cosas y ocupar el piso de enfrente de su casa, estar cerca de ella apaciguaba mi malestar.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 18(Otro año)

Bajaba las escaleras de un Boeing 747, enrollada en mi abrigo marrón y agradecida de llevar una bufanda, un sol invernal intentaba calentar los alrededores del aeropuerto. Había llegado, en el único lugar donde me gustaría estar...la razón principal era volver a verle. Desde La Guardia repasaba los acontecimientos recientes mientras me dirigía a por mi maleta.

Unas 9 horas atrás había recibido una llamada algo críptica de su hermano y mi compañero de trabajo, me llamaba para solucionar un problema que se había producido en el servidor al cargar los datos. Aún recuerdo cómo se lo expliqué hace meses, cómo solucionarlo, era fácil; borrar la lista y cargarla de nuevo, se tardaba dos horas de reloj pero estaría completa y sin errores. Jake se hacía el sueco a posta, hoy era el último día del año y tenía planes en Madrid con mi familia, bueno hasta que mi madre me obligó a elegir después de una acalorada discusión.

- ¿Y qué te dijo él? – su mirada marrón me taladraba, tenía la sensación de volver a tener 10 años y que me pillara sisando 30 pesetas para una bolsa de chuches.

- Que no le importaba lo que me hubiera pasado...que me quiere por lo que soy ahora.- mi voz estaba entrecortada, y al oírme cayó sobre mí una verdad que no deseaba reconocer.

- ¿iSe puede saber que haces aquí, por qué has venido!?! – estaba subiendo el tono, no quise mirarle. Me senté de nuevo en mi cama, mirándome las rodillas, mi pantalón de chándal gastado. – Cariño, Deli – me cogió de la barbilla para que le mirase, ya había cambiado el tono. – Ese hombre te quiere, entiende por lo que has pasado, es guapo, inteligente y hasta diría que cariñoso. Es lo que necesitas, ¿y tú? ¿Qué sientes

por él? – la pregunta que me venía haciendo desde hace tiempo, desde ese beso en el coche, sus caricias, nuestras miradas...

- Le quiero. Pero no como a Fer.

- Entiendo que te preocupe, pero eso no es malo mi vida. Yo no quiero a Tony como quería a tu padre – esa revelación era nueva – tengo el presentimiento de que para cada momento en la vida, hay un tipo de amor, y no por ello va a ser peor ni mejor...¿recuerdas a tu primer amor? – me reí, claro que le recordaba, alto, musculoso, portero de balonmano, sonrisa perfecta...

- Sí, pero éramos unos críos. – esa, como muchas otras relaciones salieron mal.

- Según se mire, lo mismo era más intenso que ahora, porque te quedaba toda la vida por delante, o simplemente fue eso un primer contacto con este sentimiento que nos persigue para hacernos felices. – Me acariciaba el pelo entre los rizos, y en sus palabras había gran sabiduría.

¿Le quiero menos? No, le quiero diferente, porque él es diferente...porque yo también soy distinta. ¡Dios! ¿Qué hago aquí? Debería estar en sus brazos, o él en los míos y recordé de nuevo sus palabras "Adele, todo lo que haya ocurrido no me importa, me importa quién eres ahora, quién eres para mí "

No debí de haber vuelto a casa para las fiestas de navidad. Mi madre después de acogerme con los brazos abiertos, indagó sobre mi estado emocional, según ella estaba "ausente", pero no a la que estaba acostumbrada a verme. Y ahora lo había aclarado todo. Tenía que volver y hablar con él, justo un día después llamó mi jefe Mr. Matthews, su tío, con una urgencia laboral, adjunto con el billete de vuelta venía una invitación para pasar el día de año nuevo con toda la

familia, ese era el propósito cuando colgué y ví el reflejo de la alegría en los ojos de mamá, supe que no había vuelta atrás. Estaba ansiosa por ver esa mirada nívea otra vez, estar con él, explicarlo todo. Estaba claro que alguien deseaba que regresara, y esperaba de corazón que fuese el único miembro de esa familia, en el que yo pensaba.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21 Mi novio me ha dicho que me quiere. ¿Ves? no es tan complicado, ha salido de un pensamiento completamente emocional y racional a lo que estás viviendo. Esa parte de mí que a veces (como era el caso) ponía la voz de mamá, me estaba desquiciando. La palabra "novio" y "me quiere", me seguían dejando intranquila, con un desasosiego que nada tenía que ver con el momento tan feliz que pasaba con Neithan. En el fondo me sentía culpable, nunca pensé que volvería a sentirme o a vivir semejante dicha junto a otra persona. Tal vez fuera eso, que me lo había negado a mí misma y ahora que lo estaba aprovechando, la culpa me daba un toque de atención. Miré el calendario, dentro de unas semanas sería el segundo aniversario de su...marcha. Me seguía costando pensar en él, aunque era diferente. El detalle era que yo no era la misma persona, y por lo tanto ni debía sentirme culpable, ni debía abrir de nuevo la compuerta. Desde que Neithan me estrechó en sus brazos, descubrí que la niebla estaba atrapada, había puertas y muros que la rodeaban, no veía tampoco la herida y eso estaba bien. Pero sabía perfectamente que no estaba "curada", simplemente intentaba alcanzar otro estado sentimental con una persona que lo era todo para mí en estos momentos. Estaba enamorada de Neithan, deseaba estar con él, y sin embargo seguía herida. ¿Quizás nunca se cerrase la herida? ¿significaba que no podría amar a Neithan completamente?, no, sólo significaba lo que me dijo mamá; que le amaría de una forma diferente, porque yo soy ahora distinta.

Hoy me había levantado como una moto, iba acelerada a todas partes. Quizás se debiera al café que me había tomado antes de llegar, pero necesitaba algo fuerte si deseaba terminar con el proyecto de las "piezas" hoy mismo, eso si todo rodaba según lo previsto, cosa que

dudaba, pero estábamos tan cerca de conseguirlo que albergaba la esperanza. Tal vez mi parte traviesa quería celebrarlo antes de tiempo con "mi dios griego" y alguna prenda de encaje, me subía la temperatura, cada vez que me venía a la mente alguna escena de esa noche. Sus manos por mi piel, su boca rodando entre el encaje y la tela de satén... Nunca me había imaginado que sentiría ese tipo de poder llevando algo tan pequeño, si llego a saber lo mucho que disfrutaba él de estas cosas me las compro antes. De todas formas sólo me ponía esta ropa interior en ocasiones especiales, el resto de las noches dormía muy a gusto con mi pijama normal o desnuda junto a él.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 22 Mi familia llegó por grupos dos días antes de mi trigésimo cumpleaños. Como muy bien me recordó mi padre cuando llegó, "ya puedes decir que tienes 15 en cada pata". Primero llegó Papá con Elena y mi hermanita Alba, me sorprendieron igual que hace un año mi madre y mi hermana, llegando en un vuelo anterior y apareciendo en mi despacho (yo pagaba, eso fue un requisito en el que insistí mucho hasta que por fin accedieron). Se les notaba algo cansados y hambrientos, salimos antes de la oficina y nos dirigimos a una variedad de hamburguesería a la que Neithan y yo acudíamos a menudo.

Mi pequeña hermanita se quedó encandilada con Neithan, le corregía las palabras, le llevaba, le traía...éste se portaba muy bien, y juraría que su castellano se había perfeccionado. Metimos las maletas en el Taurus entre mi padre y yo, sé la cara que tenía porque yo puse alguna parecida la primera vez que vi el coche. Neithan le hizo el super regalo y le dejó conducir. Ellos iban delante y nosotras detrás, charlando de trabajos, el colegio de Alba...el coche no dio ni un tirón, ni un giro brusco, no me acordaba de lo reconfortante que era saber que era Papá el que conducía, no se le consideraba experto por ningún diploma, pero era la persona de quién aprendí yo, y no era la única que apreciaba su perfección al volante.

Llegamos al castillo Matthews y Juanita muy amable les enseñó las habitaciones. Alba y Nathan correteaban por la casa dando gritos, creí que tenía que pararles pero Eddie me lo impidió, estaba muy feliz de que los críos llenasen la casa con sus voces.

Los mayores nos quedamos un rato de sobremesa en uno de los salones, y allí planeamos el resto de los días,

mientras vigilábamos a esas dos piezas. Jake y yo iríamos a por mi Madre, Tony e Isa al día siguiente, no muy pronto. Neithan se llevaba a estos tres a dar un mini tour por NY, y nos juntaríamos a la hora de comer en el castillo, por la noche era la gran cena y la "fiesta" así que querrían prepararse y esas cosas. Lo que no sabía mi familia era que en este cumpleaños también habría regalos para ellos, incluidos Johny e Ingrid a los que también había invitado. Antes de retirarnos mi padre me cogió por banda y me pegó un buen abrazo, esa mirada casi me emociona. Sentí ojos por todas partes, los Matthews no se perdían una.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 23- Te queda como un guante...- Ingrid intentaba alabarme con la prenda número 22 que me probaba esta mañana. Estábamos en una Boutique, no en una tienda normal. Y tampoco era uno de los contactos asociados de mi amiga, y todo era una prueba. El vestido era largo, palabra de honor, recto y ceñido con un cinturón que marcaba la cintura y una abertura en la falda para poder andar. - por cierto - me puso dos guantes hasta casi los hombros de color blanco...mirándome en el espejo parecía una escena de Pretty Woman, ¡ojalá pudiera compararme yo con Julia Roberts en algo!Tengo que reconocer que ese rojo me gustaba un montón, ya tenía preseleccionados otros dos: uno azul turquesa, cuello de barco que hacía un corte en diagonal desde debajo del pecho hasta la cadera opuesta cayendo en cascada una gasa con pedrería. Y uno casi blanco, porque como la tela era arrugada daba un brillo azulado, de una manga y corto (como uno que me prestó Ingrid hace un tiempo).- Vale pues ya tenemos al tercer ganador. ¿Y ahora que toca?
- Sólo 3 más y nos vamos, lo prometo.

Salimos casi a la hora de comer de la Boutique con 5 cajas, dentro contenían 4 vestidos y en una los complementos, un abrigo imitación de piel, los guantes y los cinturones. Completamos con zapatos y carteras (para mí un bolso es más grande), y nos sentamos a comer. Repasando la lista nos quedaban unos conjuntos para las reuniones formales de los viajes y recoger el vestuario de Neithan, que Ingrid tenía aparcado en JJ.Nos sobró algo de tiempo y nos dirigimos a una pequeña tienda de lencería que había cerca de donde terminamos. De un catálogo elegí 3, y terminé con otra bolsa y 5 conjuntos de lencería, estos eran diferentes, no mezclaban el encaje y la transparencia sino que eran insinuantes, sabía que eran

los adecuados porque me sentí poderosa, además había elementos nuevos, como el liguero o el corsé. Antes de terminar en uno de los salones de belleza, me depilaron como nunca y me hicieron varias cosas en la cara que se notaban, las cejas sobre todo y que tenía otra textura en la piel.

Pues ya estaba todo, Neithan me ayudó a subir las bolsas a casa. Entre las suyas y las mías ocuparon todo el maletero y la parte de atrás de los asientos del taxi.

No quise pensar en lo que me estaba gastando últimamente, entre mi cumpleaños y esto le había dado un buen corte a la cuenta. Mientras recogíamos y almacenábamos las cajas y demás en el armario, noté cómo se estrechaba por momentos, y creo que se me notó en la cara.- Dejaré todas mis bolsas en casa de Eddie.- lo dijo como si su sitio estuviese aquí, si lo hubiera pensado bien me hubiera halagado, pero la razón por la que se estaba llevando las cosas porque no lo había...- si te parece bien...- asentí, estaba pensando en que esta casa para los dos se estaba quedando pequeña, y hasta ahora no me había dado cuenta.- Neithan...- me miró, yo no sabía cómo preguntarlo, ni si quiera lo había decidido simplemente surgió - ¿y si probamos a vivir juntos? - Se me quedó mirando pero no estaba sorprendido.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 24 Cerré la puerta de casa, sólo podía pensar en que deseaba que se quedase conmigo, pero la última noticia con la que me otorgó antes de irme no era satisfactoria para mí, al revés, parecía que era una de esas repulsivas novias mandonas. No había dormido nada, y menos durante el viaje, estaba nerviosa e intranquila. Así que des hice la maleta, principalmente por el vestido y después de una ducha rápida me metí en la cama. Olía a él, y me quedé dormida en lo que me parecieron 20 minutos porque el teléfono me sacó de mi 7º cielo.- Adele dime que aún no estás de viaje porque te necesito urgentemente.- de mi atontamiento aún por el sueño, entendí mi nombre y urgentemente.-

Despacio, cuéntame qué pasa.- En resumidas cuentas...Johnny y yo hemos discutido y necesito el material para entregarlo esta noche sin falta al productor de un programa en la radio.- Vale, es pronto pero voy. ¿En una hora en tu casa?, dame la dirección.

Anoté la dirección en un post-it y me dispuse a vestirme. Llamé a un taxi, no iba a coger el transporte público llevando algo tan valioso para Ingrid como su "vida de cantante" a riesgo de que me robaran. Llegué al barrio de Tribeca y llamé al piso que me indicó, me abrieron y subí por unas escaleras al último piso. Llamé con los nudillos a una puerta roja y entré cerrando tras de mí, había música de fondo. Era de esas casas de techos altos, de ladrillo en algunas paredes. La decoración era un poco ambigua, lo mismo te encontrabas una lámpara de tiffany's que un lienzo de un bodegón. La cocina muy chula, con la nevera estilo años 60 de un color azul muy bonito, hacía contraste con el resto. Ingrid estaba en el salón sentada en un sofá con una manta por las piernas y una caja de pañuelos en el regazo. Yo no estaba acostumbrada a verle tan...llorosa.

- Te he traído todo el material que me has pedido, y por si hubiera que hacer algún retoque también mi portátil. - Me había confesado una discusión con su pareja, Johnny. Pero no quería sacar el tema.- Me ha dado un ultimátum...- le dejé hablar, cuando lo soltase todo entonces intervendría la amiga, consolando y dando apoyo. - Me han ofrecido un viaje a las Vegas, para actuar en un hotel de categoría...y él va y me dice que si voy me olvide de lo nuestro. - Reacción un poco exagerada por parte de Johnny., pero siguió hablando - él tuvo un problema hace tiempo con las apuestas, pero de eso hace años...y esto sólo es un viaje y puede que sea el salto que estoy esperando.- ¿Y el trabajo sería para quedarte allí? - porque entonces entendería algo más la discusión.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 25 Lo sabía. Temía que Eddie hubiera podido manejarme a su antojo, y lo había confirmado. No es que no me gustara cómo manejaba Eddie sus asuntos, es que estaba llegando a ver lo turvios que podían ser.

Me dirigía a mi despacho algo airada, después de hablar con él durante casi dos horas, en las que no saqué nada en limpio, sólo que me utilizaba en su beneficio, no debí haber aceptado el proyecto secreto que me dió.

Estaba terminando el trabajo que me encargó el grupo de Neithan, al igual que el proyecto secreto que me encargó su tío, y en secreto. No me gustaba tener secretos con él, y sólo podía darle vueltas en casa cuando él no estaba conmigo, odiaba esa sensación de ocultar las cosas. Me daba mala espina no sé si Eddie pensó que era tonta, o simplemente que no sé leer.

Pero relacioné los proyectos por la similitud de los conceptos. Con ayuda de George había adelantado mucho, además me gustaba su compañía. El proyecto "top secret" de mi suegro estaba casi terminado, faltaban algunos detalles. Y mi mente seguía pensando que no era mera coincidencia que muchos puntos de los dos proyectos fueran comunes, y eso no era una sincronía normal. Había ido a su despacho para que me aclarara varios puntos, había salido con la sensación de que no deseaba contestarme, que ocultaba algo eso estaba claro. ¿Hasta cuándo tendría que seguir ocultándoselo a Neithan? ¿Hasta dónde estaba involucrada la sociedad médica de mi novio con lo que tramara Eddie?

Para el proyecto médico diseñé un logotipo serio, "Medicine Internal (Secure Solutions)", compré varios dominios para sus webs y puse a su disposición toda la papelería corporativa. El asunto de las tarjetas quería

que fuera especializado, les envié un correo a cada uno y así terminamos con el proyecto.

En consecuencia con mis idas y venidas mentales, me apunté una idea que me vino a la mente, una herramienta donde ver todo el historial del paciente y añadir los comentarios oportunos del propio médico que le tratase. Me lo guardé para más adelante, porque eso mismo podíamos hacer en nuestra empresa, en vez de tener los archivadores tan pesados con la letra de Neithan, que no la entendía ni él. Volviendo a los proyectos, el tema de los colores estaba siendo complicado, había utilizado unos para el proyecto secreto de Eddie y no quería utilizar los mismos para éste, se acabaría notando que viene de la misma mano. Y había algo que me ocasionaba malestar a la que terminaba ambos proyectos, fuera de las preguntas sin contestar de Eddie, pero no identifiqué de lo que se trataba.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 26 Miré por la ventana, hacía bueno para ser finales Julio, no hacía mucho calor y soplaba un viento agradable. El parque de enfrente de mi casa volvía a tener esa hierba verde, que te invitaba a andar descalza. El micho hondas me sacó de mi ensimismamiento, con una mano me retiré una lágrima y me dirigí a por mí cena. Hacía casi 2 semanas que no me hablaba con él, desde la discusión no le había vuelto a ver, ni si quiera en los pasillos de la empresa. Tanto Jake como Elle intuían algo pero no lo sabían a ciencia cierta y tampoco se atrevían a preguntar. Ellos intentaron que coincidiéramos en la cafetería, en su casa, en los despachos, pero me negaba en rotundo. Sabía que había echo algo mal, un error profesional que podía afectar a Neithan, la persona que más me importaba. En mi defensa, esto era culpa mía, había ayudado a Eddie en su plan había resultado. No acepté ninguna cita que implicase volver a hablar con su tío, ni estar en esa casa. Seguía preguntándome a mí misma, por qué no había recogido todas sus cosas y se las había enviado con Blanca, la respuesta era clara, eso indicaría que definitivamente nuestra relación había acabado, y sólo de pensarlo me dolía, el sólo echo de pensarlo me hacía otra herida, no lo soportaría, lo sabía. Tampoco él me había enviado las mías, eso en cierta manera me consolaba, pero no en el grado que necesitaba.

Había consolidado otra relación de amistad, con George que además era mi vecino de enfrente. Quedábamos para comer, para tomar café. Pillé un par de comentarios de Gloria a Susan, pero no quería darles importancia, y tampoco tenía fuerzas para comenzar ese tipo de discusión. Un día cuando ya venía con la taza de té hacia la oficina y volvió a decir algo, la casualidad quiso que lo escuchara Jake. No era nada

muy despectivo hacia mí, era más hacia su hermano y saltó, obligándome a escuchar todo el rapapolvos que le echó. Al terminar e irse Miss Bookman, empezó un interrogatorio conmigo.- ¿Y tú? ¿Estás de acuerdo con ella? - le miré a modo de "cuidado", que no está el horno para bollos.- No, ni si quiera deberías preguntármelo. Además no es el primer comentario que pillo. - iba a replicarme y se estaba poniendo rojo - no te preocupes, el resto van dirigidos hacia mí. Parece que se calmó en gran medida y seguimos cada uno con nuestra parte del proyecto, el que tocaba en este mes. La casualidad llegó cuando leí de quién era, de Patrick. Me recordó ese viaje, y lo mal que terminó. Me estaba engañando si pensaba que seguíamos juntos pero enfadados, y aún coleaba el tema de la boda de mi hermana, yo salía esta noche para Madrid y no tenía muchas ganas de seguir pensando en si despedirme o no. No quería que me pasara lo que la última vez, y arrepentirme nada más llegar a la T4. Tenía ya muchas ideas de lo que contar para excusarle, pero ninguna que le sirviera a mi parte mala, y menos a mi madre, eso seguro.- ¿Vas a instalarte de nuevo abajo, o te quedas aquí? - preguntó Jake. Nos habían llegado unas 6 peticiones para realizar programas internos, y ya estaba la plantilla seleccionada. En el informe preliminar indiqué que necesitaba a personal cualificado e introduje a 4 o 5 posibles candidatos.- Me quedo, trabajaré on-line excepto en las reuniones. ¿Sabes cuándo viene la persona nueva?- Cuando vuelvas ya estará trabajando, eso creo, no te preocupes, lo dejas todo en buenas manos. - y estiró los brazos.- ¿Te has aprendido ya el teléfono de emergencias por si acaso? - me miró y sonreímos, era la primera vez en muchos días, y me vino bien. Se levantó a la misma vez que yo, y me abrazó como despedida. Casi me emociona, me sentía bien en sus brazos.- Te esperamos a la vuelta.-

Son sólo 4 días, no te va a dar tiempo de echarme de menos.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 27 Estaba rodeada de oscuridad, no podía hablar ni gritar, no tenía voz. Corría y corría sin encontrar la salida, hasta que por una ventana irrompible me vi a mi misma. Estaba demacrada, con el pelo sucio arreguñado en un moño, un pijama de hospital me cubría y andaba arrastrando con una de mis esqueléticas manos un gotero. Esa persona irreconocible giró en mi dirección. Así más de cerca podía apreciar las venas rotas en sus ojos hinchados, las ojeras tan oscuras que rodeaban sus ojos azules, y sobre todo esa mirada perdida, vacía y sin vida. No estaban fijos sus ojos en nada y yo estaba delante, volví a intentar gritar sin voz, con mis manos daba golpes frenéticos en la ventana, tenía que verme, tenía que despertar, pero nada...y en ese momento vi cómo sus labios se movían. Me quedé muy quieta para escuchar.- Se ha ido, nunca volverá, se ha ido, nunca volverá. - Decía esa frágil criatura una y otra vez, lo decía con mi voz robada. Yo no era ella, no podía ser, ¿o sí? intenté de nuevo gritar sin voz. Y de repente de mi boca salieron otras palabras.- Neithan se ha ido como Fer, nunca volverán. Neithan se ha ido como Fer....

Me desperté en mitad de la noche, había tenido una pesadilla. No la recordaba del todo, sólo el miedo que precede a ese susto que te despierta de golpe. Era una mala vibración la que me recorría el cuerpo, tenía además la carne de gallina. Abrí los ojos y miré a mí alrededor, en un primer momento no sabía dónde me encontraba, a tientas en la oscuridad una mano cogió la mía y encendió una luz.- ¿Estás bien? - dijo medio dormido, supongo que el susto nos había despertado a los dos, me recosté en su pecho abrazándome a él.- Sólo ha sido una pesadilla - así recostada con él en su cama, escuchando los latidos de su corazón, sintiendo sus manos acariciándome el pelo, estaba mucho mejor.

Estiró un brazo para apagar una alarma que sonó dos segundos.- Última parada, Londres.- dije imitando a Leo. La verdad es que ahora mismo me cambiaba por alguien para que hiciera este viaje. De pensar en las reuniones, las charlas, los discursos...deseaba imaginar el premio de después, la casa del lago, los dos solos. En realidad lo de la casa en sí me daba igual, lo mismo nos hubiéramos metido en cualquier hotel en la montaña más cercana, para lo que íbamos a hacer no necesitaba más que su compañía y algunos víveres. Pero Elle me había contado maravillas de ese lugar, sólo había acudido con Jake y su hijo, y vino realmente impresionada. Con todo lo que me había contado me entró curiosidad.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 28

Capítulo 29 **Neithan Thinks.**

Era un milagro el que pudiéramos coincidir por las noches. Su trabajo se complicó más de la cuenta al faltar personal y no encontrar quién lo sustituyera. El mío, bueno...digamos que al tener dos altos cargos de responsabilidad...no paraba quieto. Siempre me quedaba algo por firmar, leer o consultar. Había días en que no sabía en qué despacho estaba. Mariela era un sol y aceptó ser como una asistente para mis otras tareas en el hospital. Coordinaba con la recepcionista las consultas y las horas de cirugía. Al principio estaba feliz cada viernes, salía comiéndome el mundo. Pasado un tiempo esa actitud se tornó cansada y sin ánimo. Los fines de semana los dedicábamos a buscar casas, ya se me estaban agotando las excusas y los obreros me habían dado de plazo un mes más, para la que había mandado construir. Por cómo me miraba no sabía si duraríamos ese tiempo en estas condiciones. Me daba muchísima rabia que se estuviera repitiendo la historia de nuevo, estaba harto de los trabajos, de sus preocupaciones, de la maldita casa. Necesitaba estar con ella como siempre, los dos solos, una mirada, me conformaría con lo que fuera.

La recuperación de Eddie iba viento en popa, y empezamos también a hacernos cargo de Nathan, junto con sus abuelos maternos. Jake y Elle nos lo pedían amablemente y no sabíamos decir que no, además se hacía cargo Adele sobre todo, porque yo seguía metido en el despacho o hablando por teléfono.

Tenía la impresión de que algo se acercaba, y no era del todo bueno. Deseaba estar con ella juntos y solos, pero siempre había otro tipo de interrupciones, y para lo único que coincidíamos era para dormir.

Nos estábamos haciendo la empresa líder en el sector, la citación para washington se adelantó exclusivamente para nosotros, necesitaban hablar del contrato y éramos los primeros, por suerte iría con mi novia, aunque estando los dos como estábamos...no era del todo una buena idea. Esa noche se celebraría una fiesta de etiqueta, que me temía fuera lo peor del mundo, las últimas no acabaron como debieran. Me daba repelús imaginarme a todos trajeados, los militares con sus uniformes. No me daba buena espina. Pero como dijo mi novia, si este proyecto salía bien, podríamos ampliar la empresa, dando trabajo a más gente.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32- Oh, Neithan - le miraba a los ojos mientras me ponía el anillo de compromiso, me había quedado perpleja, miré a cámara lenta lo que estaba haciendo con mi mano iel anillo de Ginebra! - Sí, me casaré contigo. - Las palabras salieron solas, procedentes de algún recóndito lugar dentro de mí.

Le abracé poniendo especial cuidado en no tocar ninguna de sus heridas, y no pude reprimir darle un beso en nuestro lugar especial.

- He estado a punto de perderte y ahora me ofreces pasar contigo el resto de mi vida, ¡Sí!.- Sus manos rodeaban mi cintura, mientras seguíamos de rodillas, se retiró para poder mirarme, nunca había visto esa sonrisa, ni esa mirada.

- Me has hecho el mejor regalo de cumpleaños de mi vida. - Me levanté lentamente y le ofrecí una mano, la cogió y antes de darme cuenta me estaba desabrochando la ropa, mientras me besaba...no pude resistirme, y le quité de golpe la camiseta. Si le dolía no hizo el menor síntoma. Le tumbé en la cama y empecé a amarle, la idea de que fuera para siempre llenaba mi interior de una miel cálida, no había niebla, sólo estábamos nosotros...

A la mañana siguiente estaba flotando, enredados en las sábanas de nuestra habitación, en nuestra casa, con un gran edredón cubriéndonos. Respiraba relajada apoyada en su pecho, el anillo me pesaba en la mano derecha cuando deslizaba mis dedos entre sus músculos, y cada vez que notaba ese tacto extraño miraba mi mano, automáticamente sonreía como una idiota.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 33 Hacía bastante frío y el agua-nieve se apoderó de la ciudad de NY, una semana antes del año nuevo. Los días grises y tristes de invierno hicieron que la semana fuese a un ritmo muy lento. El inconveniente principal era la cantidad de deberes que me traía a casa. Pero también había muchos momentos agradables. Leo, Jake y yo, nos partíamos de risa muchas tardes mientras trabajábamos, Helen se sumaba a la fiesta de vez en cuando, me hacía muchísima gracia esta mujer y diría que se sentía cómoda entre nosotros.

En ciertos momentos durante el día, me imaginaba en nuestra casa. Aún faltaba mucho por terminar, y en cierta manera ya quería ir colocando todo en su sitio.

Casi todas las noches, Juanita me sorprendía en una de las habitaciones del castillo, que Jake tenía como despacho (me lo prestó, muy a regañadientes, si lo llego a saber no le acoplo conmigo en el trabajo), para indicarme que la cena estaba servida. No veía mucho a Neithan él también tenía sus deberes, y mira que vivíamos en la misma casa, pero nos juntábamos todos a la hora de cenar, eso me gustaba, hacía mucho que no cenaba en familia.

Casi cuando íbamos a tomar los postres, se abrió de golpe la puerta principal. Era Eddie, tenía mala cara pero por el resto estaba como siempre. Los tres tuvieron una reunión a puerta cerrada en el despacho cerca de la sala de juegos. Elle y yo después de acostar a Nathan, estuvimos refunfuñando en el salón principal.

- ¿De qué irá todo esto? - ponía la ceja interrogante mientras le daba un buen sorbo a su yogur con arándanos.
- No tengo la menor idea - contesté, mientras me ponía

un poco de zumo de tomate. No me serví demasiado, no estaba acostumbrada a tomar nada después de cenar.- Pero ya podía ayudarnos con el General y sus proposiciones...

Justo cuando lo terminaba de decir, las puertas se abrieron y nos encontramos a los tres de frente.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: adeleyneithan@gmail.com

Capítulo 34 Los que me rodean siempre me han considerado más de pluma para el dibujo, que para la escritura. Después de una temporada muy gris, me decidí a plasmarla con palabras, escuchando jazz. Me gustan los detalles, las buenas historias y sobre todo, un buen pasatiempo que llene esas horas de ocio, y creo que he encontrado uno nuevo, que además me apasiona.

Dedico estas obras a mi público fiel:

- Mi Abuela: se lo tengo que imprimir, pero no se pierde una. A mí con tal de que me pague en croquetas...
- C.B. - otra que se lo tenía que dejar en bandeja para que lo leyese en su tablet, pero que siempre me ha dado su crítica constructiva. Debo añadir, que con esas críticas me he reído muchísisisisisismo.
- M. L.- yo creo que desde el principio lo ha seguido por el blog, es un sol y principal comentarista, ¡que no cesen esas palabras escritas!

Desde aquí un ¡Urra! (acompañado de una ola, aunque sea de uno)

Capítulo 35 El año nuevo pasó de una forma diferente, esta vez lo veía todo **sentada** cómodamente en el sofá, en la residencia Matthews. Había adquirido una nueva manía hacia las muletas, me dolían las manos hasta salirme cayo y los brazos de llevar mi peso. Tampoco me gustaban las sesiones con Zack, hacía maravillas con mi tobillo, pero había algo que seguía sin gustarme en ese tío, así que le pedí a Neithan que las sesiones se hicieran en su presencia y no se negó. La verdad es que el esguince eran dos franjas moradas que al principio asustaban, pero no me dolía mucho, sólo en las sesiones que veía las estrellas.

La velada de año nuevo, esta vez, pasó más deprisa. Me perdí la parte de los bailes, pero tuvo su recompensa cuando Neithan me acunó en sus brazos y me besó de aquella manera nada más empezar el año, me llenó de ilusión. Hacía un año que habíamos comenzado juntos, y ya estaba prometida. Mi parte mala se estaba portando fatal hoy. Claro que mi parte buena me mostraba la de cualidades que tiene ser una damisela en apuros, al bajar las escaleras de la mansión Matthews siempre me llevaban en brazos, y por supuesto pagaba el peaje con un beso detrás de la oreja, creo que me aprovechaba bastante de esos momentos.

Ingrid me vistió para la ocasión, eligió un pantalón azul eléctrico y una blusa de seda en tonos grises muy claritos, de calzado unas bailarinas y de complemento las muletas. Neithan siempre estaba espectacular con ese traje gris perla, y esta vez se puso una camisa de un gris más oscuro que resaltaba su mirada. Se desabrochaba los dos primeros botones de la camisa y me entraban unas ganas de comenzar a besarle y no parar...

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un
mail: **adeleyneithan@gmail.com**

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en
Descargas o ***Léelo en tu e-book.***

Capítulo 36 Me encontraba apoyada en el quicio de una puerta del despacho de Neithan, en casa de los Matthews. Absorta en mis pensamientos me tomé un momento para respirar, mis ojos necesitaban su punto de fuga, y ahí estaba. Con una mano rascándose la nuca y la otra sujetando la tablet, leía muy ensimismado, él también estaba ajeno a todo. Me gustaba ver a mi futuro marido así, concentrado, profesional y muy suyo a la vez.

Mi día había sido un huracán, y viendo la agenda nadie lo hubiera previsto. Era viernes, así que el trabajo matutino se veía con otra perspectiva, pero Mr. Wake, o Alan parecía una quinceañera cambiando de opinión a cada momento sobre todas las decisiones tomadas hasta ahora. La publicidad estaba casi terminada, y cambiarlo todo ahora suponía hacer horas extra para terminar en plazo. En mi fuero interno, sabía que era por algo relacionado con querer estar a solas conmigo, cosa que no había vuelto a suceder. Les comenté a Leo y Jake la situación, y estuvieron muy dispuestos a hacer de guardaespaldas, una tarde que tenía que quedarme sola, se quedó Hank "el rebelde" conmigo. La verdad es que lo agradecí bastante, incluso le invité a cenar, una pizza en el despacho. Desde las convivencias con la empresa venía más a preguntar sin miedo, o al pasar por su lado en su puesto de trabajo, se soltaba más conmigo, todo en tono amable. Me gustaba ese trato, tanto Helen como Gina lo hacían sin más, pero los demás seguían prefiriendo a mis Co.

A la hora de comer me fui con las chicas, y hubo sesión de mini compras por supuesto. Ingrid nos hablaba de lo bien que le iba con Johnny en el club, que lo pensaban comprar ahora que estaba flojeando, y que se iba a

trasladar con ella en su piso, todo revelaciones. Elle nos comentaba las maravillas de ser madre de una niña, y de los celos que corroían a los varones a su alrededor, lo de Nathan era de esperar, pero lo de Jake me sorprendió hasta a mí. Yo no tenía mucho que contar, los ratos a solas con Neithan no eran de dominio público. Así que aprecié sus comentarios respecto a lo lento que estaba decorando mi casa, y sobre todo a cómo y de qué color iba a vestirme en la boda. Cuando estábamos en una zapatería, me llamaron al móvil, eran los portes de la tienda de muebles. Se me había olvidado por completo, en la tienda el otro día dimos mi número, no el de Neithan. Llamé a Ben mientras buscaba un taxi, y a los 5 minutos estaba Jennifer delante de mí con otro modelo de crevrolet, para recogerme e irnos. Estaba indecisa respecto a llamar a Neithan, pero no se había comunicado conmigo durante todo el día, y ya me avisó ayer que la intervención de hoy era complicada. La verdad, con los sofás, las alfombras, las lámparas y algún que otro mueble ya se parecía a la casa de mis sueños, versión americana claro. Yo siempre había pensado en una casa de dos habitaciones a ser posible con plaza de garaje, y ya si estábamos de muy buena suerte con terraza. Pero supongo que mi vida había cambiado en todos los aspectos, tenía un hombre que era de ensueño, y la casa iba en el lote.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: **adeleyneithan@gmail.com**

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en ***Descargas*** o ***Léelo en tu e-book.***

Capítulo 37 La tercera tarta es la que me había convencido. Sí, estaba decidida, probé otro bocado más por pura gula. Deliciosa, esa mousse de chocolate y la nata, la mejor que había probado en mucho tiempo. Me recosté tranquila y relajada sin dejar de chupar la cuchara de postre, admiraba todo lo que me rodeaba. A mi derecha el patio, con un reguero de pétalos de rosa blancos y rojos, que guiaban hasta una carpa, debajo de ella...uf, me sube la bilirrubina de pensarlo. A mi derecha había más pétalos dispersos, el sofá donde estaba mi vestido y parte de su traje. Justo delante Neithan, mi marido (bueno...en unos días), que sentado frente a mí, comía los restos de otro trozo de tarta. La verdad, si todos los días fueran como hoy firmaba ahora mismo.- Te lo cambio - dijo casi cuando me estaba quitando el plato. Lo retiré de su mano acercándolo más a mí.- No he terminado - y le saqué la lengua. Se levantó de la mesa como un rayo, y en segundos me estaba retorciendo por las cosquillas.- ¡Vale, vale! ¡Me rindo!- Eso suponía.- cogió un buen pedazo de la tarta y me lo dio de comer. Sin dejarme degustarlo me besó, y se llevó parte de la tarta. - mmmm, creo que ya tenemos postre. ¿Puedes rellenar el cuestionario y enviárselo a Nicole? - Me dijo tendiéndome la tablet. Y así lo hice, mientras él recogía los restos de la degustación. Pasé la vista por la encimera, mamá me había enviado dos jamones, uno ya estaba listo para empezarlo cuando vinieran, y el otro guardado en la despensa a buen recaudo. La verdad es que cada vez que pasaba por delante se me hacía la boca agua.- ¿Qué te apetece hacer? - dijo el hombre de mis sueños sacándome de mi fantasía por la comida.- No habías hablado antes ¿de un baño? - Asintió, pero como reservándose algo. Me quitó la tablet de las manos mientras se dirigía al sofá. Cogió el pañuelo de su americana y me lo puso de venda en los

ojos.- Mmmm, ¿esto forma parte de algún juego? - le pregunté.- No, por ahora, es para que no veas tu regalo antes de tiempo.- Ah - Jo, me había chafado por completo. Y volví a sentirme como una niña con una rabieta, hace como una hora que había tenido un sexo increíble, tal vez incrementado por hacerlo al aire libre, y seguía quejándome. ¡Maldita medicación!

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: **adeleyneithan@gmail.com**
Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en ***Descargas o Léelo en tu e-book.***

Capítulo 38- Señora Matthews ¿eh?, bueno cuídate. - dijo Isabel mientras le daba dos besos.- Avísame en cuanto sepas si tengo que elegir entre rosa o azul, porfa. - Asintió con la cabeza. Me despedí de Joaquín y los dos cogidos de la mano le entregaron a la recepcionista los billetes para embarcar hacia su casa. Eran los últimos en irse, esta semana había sido de despedidas, pero ya no lo llevaba tan mal como al principio. Vale, lloraba alguna que otra vez, pero es que me lo contagiaban. - ¿Qué te apetece hacer? tenemos toda la tarde por delante. - me dijo Neithan cogiéndome de la mano también. Era sábado y me apetecía ver una película tirada en uno de nuestros sofás. Y eso fue lo que hicimos, hasta que los actores empezaron su romance y una de sus manos me desabrochó el sujetador...terminamos la peli a la hora de cenar. Preparé jamón en un rico trozo de pan tostado con tomate triturado sal y aceite. Delicioso, tanto como ver a Neithan chupándose los dedos y levantando el plato pidiendo más.

Me desperté con mucho calor, este tiempo era anormal para esta época del año, parecía que estábamos en Agosto. Cuando abrí los ojos, descubrí que el calor provenía de él, en posición cuchara, su pecho parecía una estufa. Me retiré un poco y me volví hacia arriba para mirarle discretamente. Estaba profundamente dormido, respiraba relajado. Realmente que era guapo, era mi dios griego y mi marido, ¡oh! que gusto por fin una palabra que no sonaba rara ni en su idioma ni el mío. Tanto tiempo perdido pensando en lo que somos y ahora estaba claro como el agua, éramos el uno para el otro, dos almas que encajan. En este estado de plenitud, deseaba tocarle pero no despertarle, esa

gomilla del pantalón estaba pidiendo a gritos que la retirase para ver mi músculo favorito y quizás algo más...suspiré, era temprano un nuevo día en el que mi cuerpo pedía su ración a voces, nadie me lo negaría teniendo estas vistas.

Me gustaba entrar por la puerta de mi casa y que ese olor tan familiar me penetrara. Había muchos días que llegaba más tarde que él, excepto los viernes que era yo la que esperaba. Nos estábamos acoplando a una rutina, a nosotros solos, yo estaba encantada. Juanita y Blanca se turnaron en las tareas de mi casa, pero estaba viendo cómo Neithan deseaba algo fijo, que alguien limpiara siempre. La verdad sea dicha, esta casa es enorme y la ayuda sería bien recibida. En el transcurso de esas semanas hasta casi mes y medio después de nuestra boda, terminamos de poner todos los detalles: alfombras, cortinas, lámparas, cojines. Había días en que no sabía qué pinta había tenido mi casa en la boda, ahora me parecía más un hogar.

Hoy era jueves, recogí de la tienda de fotos el encargo y ahora contemplaba mi obra. En una serie de marcos, de diferentes bordes y colores, introduje las fotos de nuestros viajes, ahí estábamos de turistas en Ginebra, vestidos de época en Londres, de fiesta en Berlín, la barbacoa en Bedford, nuestra segunda cita en Washington, unas fotos muy bonitas de Peter el día de nuestro primer beso. Esa foto me gustaba mucho, se nos veía en la distancia bailando entre la gente, pero el foco de luz nos apuntaba a nosotros, era muy estética. Neithan en Madrid la primera vez que estuvimos, con

mis amigos a los que tanto echaba de menos. De nuestra boda una bien grande, esa foto había salido perfecta en todo, colores, pose, iluminación. También algunas de después de mi boda, con mi familia en monumentos de Nueva York, y una que pillé el otro día en el móvil de Neithan. Era yo de espaldas con bikini mirando la inmensidad del lago, no sabía que la había hecho, y como era tan bonita aquí estaba. Claro que por venganza yo le hice otra, un día que vino a casa con el uniforme del hospital, me estaba sonriendo tímidamente y no tenía otra alternativa. Terminé de colocar la última foto cuando escuché el familiar sonido de la puerta y su voz de coletilla.- Hola ¿hay alguien ahí? - sé que lo decía más alto de lo normal por lo que ocurrió en su anterior matrimonio. Espero que con el paso del tiempo comprenda que no me va a encontrar de la misma guisa. Bueno ya lo entenderá, mi juego por ahora era sorprenderle por la espalda y darle uno de esos besos que dicen "te he echado de menos todo el día".- Antes de que se me olvide, como este fin de semana va a hacer bueno, ¿qué tal si estrenamos el jardín con una barbacoa y amigos? Ha llamado Aiden para saber que tal nos va y se me ha ocurrido.- Por mí perfecto, pero hay que abrir la piscina de verano, llamaré a Collin para que traiga a su equipo mañana.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: **adeleyneithan@gmail.com**

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en **Descargas** o **Léelo en tu e-book**

Capítulo 39 Con las manos fuertemente apretadas levanté despacio la cabeza que tenía entre las piernas. Todo era gris a mí alrededor, esa niebla densa cubría cada respiración, el ritmo lejano que marcaba mi corazón, los pensamientos de estar de nuevo con él. Estaba aquí porque había presenciado un acto atroz, pero aquí no dolía, no lo sentía, sólo me envolvía esa niebla gris. Y en ella me levanté aunque seguía teniendo la misma perspectiva, miraba hacia la inmensidad del vacío, sin ver nada.

- Esto es lo que queda de mí. - El susurro se tornó voz alta esclareciendo a mis pies parte de esa niebla. Como una cortina deja paso a la luz, ésta dejó paso una visión. Una habitación blanca sin apenas luz, en la que había una cama, sobre ella una mujer acurrucada decía algo, algo que no llegué a oír. Volví la vista hacia mi horizonte y muy lentamente la niebla se estancó como unas nubes que amenazan lluvia, pero dejando ver una línea horizontal de sol, un atardecer. Y lo recordé, esa memoria nuestra cuando aún no éramos siquiera pareja. Una puesta de sol entre edificios y nuestros cuerpos acoplados el uno en el otro. Dentro de este páramo gris apareció la imagen de mi recuerdo, era una réplica fiel, pero yo lo veía desde fuera. Me acerqué a esa vista en tercera persona de nosotros, necesitaba verle de nuevo, a él. Casi cuando le estaba tocando vocalicé su nombre.- Neithan. Pronunciarlo hizo que un ensordecedor ruido llenase la estancia, era un eco de un sonido definitivo y a la vez lejano. Ese ruido disipó más la niebla para dejarme a solas con mil vibraciones que me taladraban, era como una jaqueca en su momento álgido, me dejó impactada y sin respiración, sin sentido. El dolor podía ser muy real aquí, y se sentía muchísimo peor a lo imaginable.- No, no puede ser. El pesar inundó mi ser tirándome al suelo. Y allí, con las

manos apoyadas en el cristal de la habitación, volví a ver a esa mujer y entendí lo que decía sin descanso, repitiéndolo una y otra vez.- Neithan se ha ido, él se ha ido y no volverá como Fer. Neithan se ha ido como Fer.
- ¡No!

Ella era yo, ella era mi cuerpo y yo la consciencia que había abandonado ese recipiente inerte que sonaba como un disco rayado. Intenté levantarme de nuevo huir de esta pesadilla, pero no podía, todo era demasiado, todo me superaba, esta información era como montón de niebla que no me dejaba ver. No, esto no era real, esto era un mal sueño, yo me despertaría mañana en la cama con mi marido en nuestra habitación, en nuestra casa. Pero el dolor volvió, era peligrosamente real, insoportable incluso aquí, no podía evitarlo, me llenaba sin remedio. Con la mano derecha involuntariamente sujeté mi sien. Y ese acto reflejo lo hizo también la mujer de la habitación, lo hizo mi cuerpo.- ¡No! - grité de nuevo - ¡Me prometiste que me acompañarías hasta el final! ¡Lo prometiste! Prometiste que siempre estarías conmigo. El grito pasó a lamento, y éste a susurro. Las palabras transformaron mi agonía en un llanto desconsolado, un sollozo compartido, lágrimas entre las dos mitades, mi cuerpo y mi mente, separadas.

Y así transcurrió el tiempo, incalculable.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: **adeleyneithan@gmail.com**

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en
Descargas o **Léelo en tu e-book.**

Capítulo 40- Tía Adele, ¿podemos salir fuera a jugar? - Nathan cogió mi mano y me lo preguntó con esa cara a la que no podía negarme.

Neithan me miraba con Eva en sus brazos, había un extraño brillo en su mirada. Me acerqué a ellos, besé a la pequeña y después a los padres.

Jake se estuvo un momento más de lo normal abrazándome, pero después hizo sus bromas de siempre.- Antes de salir le tengo que cortar el pelo a la tía Adele, ve con Papa y tío Neit. - Elle me abrazó también, ¿así que iba a cortarme el pelo? Mientras veíamos a los varones jugar fuera, le hacía muecas a Eva en su sillita justo enfrente de mí, para que riera, esta niña era adorable.- ¿Desde cuándo eres peluquera? - le pregunté a Elle sin miramientos.- Oh, prefiero cortarte el pelo yo, a que Ingrid te vea con estas pintas. - si ya, bueno. No iba a engordar en dos días lo que había perdido en dos semanas pero tampoco quería referirme mucho a mi estado actual, me reservaba para las preguntas de los "batas blancas". Después de unos cuantos cortes más me puso espuma y casi se secó el pelo. En el reflejo de la ventana me miré, me había dejado una melena corta por debajo de las orejas, y como se me rizaba un poco quedaba bien, cómodo.- Gracias.- No me las des aún. - mierda - Van a hacerte revivir lo peor de tu estado, no te pongas nerviosa, responde claramente a ser posible con monosílabos y bajo ningún concepto grites o te levantes del asiento, ¿entendido? - Asentí.- Ahora quiero que te vayas al jardín y te quedes con Nathan, Jake y Eva. Toma su merienda para dentro de un rato - iba a preguntar cuándo se la tendría que dar, y ella me respondió - tranquila te la pedirá ella. Pues va a ser verdad eso de que dos que duermen en el mismo

colchón...Elle actuaba como Jake en el trabajo, contestando preguntas que aún no había realizado. Me puso a la niña en brazos, ¡madre mía que grande estaba ya! y salimos juntas fuera. Mi cuñado había extendido una manta a cuadros debajo de un árbol y cerca del porche. Los dos N jugaban sobre la hierba. Elle aparcó el carro y se llevó a Neithan y Jake dejándome sola con los mini Matthews. Al principio no me percaté de ello, luego no le di más importancia.

Senté lo mejor que supe a Eva con sus juguetes mientras me tumbaba con Nathan a mirar el cielo, me hizo reír como nunca. Las formas de las nubes eran formas muy diversas para él. En cuanto la pequeña empezó a gimotear saqué su merienda y la de Nathan, me entró hambre hasta a mí, y se me pasó por la cabeza como un rayo el bocadillo de nocilla en pan de molde que mi madre nos preparaba a mi hermana y a mí cuando éramos pequeñas. Tendría que llamar a mi madre para decirle que todo estaba bien, la verdad me sorprendía que no estuviera en mi recibimiento de hace unos días, Neithan lo habría tapado todo, mejor, menos sufrimiento y menos explicaciones. La pequeña se quedó tranquila, pero empezó a revolverse en mis brazos, Nathan vino con el chupete se lo puso como un tapón y se quedó dormida. La pusimos en el cochecito y seguimos hablando del cole, las niñas, Jake, su madre, el abuelo, la barca...Se estaba haciendo de noche, me habían dejado demasiado tiempo con los niños a solas.- Nathan, entra y dile a mamá que salga a ayudarme - el niño obedeció, pero en vez de Elle salió Jake.

Justo cuando entramos, la puerta principal se cerraba y mi marido me sonreía mientras empujaba el picaporte. Sólo me dijo:- ¿Dónde quieres ir de luna de miel?

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: **adeleyneithan@gmail.com**

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en **Descargas o Léelo en tu E-book**

Capítulo 41- Venga mamá ya verás a Isa y a tu nieto luego, ahora vamos comer. - casi a rastras la tengo que sacar de la habitación.

Desde que llegué hace 6 horas no había probado bocado, de hecho para mí era la hora de cenar, estaba agotada, pero se imponía el hambre. Mi hermana se puso de parto antes de la cesárea programada y vine lo antes que pude, justo a tiempo para ver a mi cuñado hecho un manojo de nervios, a mi hermana dolorida pero feliz y a mi sobrinito, el encantador y pequeñísimo Carlos.

- ¿Qué te apetece comer? - preguntó mi madre poniendo toda su atención en mí - Hay un asador por aquí cerca, el otro día vine con Tony...

Ufff, por los pelos, si mi madre me hacía repaso con su radar puede que viera más cosas de las que debería, mi segundo despertar, las intenciones de quedarme embarazada, referencias a mi corte de pelo... Ayer antes de coger el vuelo, discutí con Neithan, cree que le oculto algo, y no le falta razón, pero no quiero contárselo por miedo a sus celos, además decirle que tuve una conversación con mi antigua pareja que además no está en este mundo no suena bien ni en mi cabeza. No, yo también tengo miedo de mí misma, de que sea un enfado irreversible.

En las sesiones con Elle he desvelado hasta ese punto, y por ahora yo me siento mejor hablando del tema con alguien que aparte de ser profesional, me entiende, es de mi familia.

Nos sentamos y pedimos. Casi medio pollo asado con su ración de puré de patatas, algo de ensalada y un té frío, me tomé sin rechistar. El té helado estaba rico, apetecía, este mes de septiembre estaba siendo más caluroso que de costumbre.

- Carlitos es un niño riquísimo. - la verdad es que con esos monfletes me lo comía hasta yo. - tu hermana ha sufrido poco, eso está bien. - mi madre y sus cavilaciones, miré de reojo y ya me estaba pasando su radar. - ¿y a ti qué te ocurre con tu marido? - ¡jolín! esto era un escáner como poco.

- Nada mamá, ayer discutimos, eso es todo. - bebí de mi té helado y pedimos el postre.

De camino a la habitación de mi hermana me sonó el teléfono y me disculpé quedándome en el pasillo, de todas formas había demasiada gente alrededor de la cama, toda la familia del novio al completo, y eran muchos. Mi padre asomó la cabeza mientras atendía la llamada de la oficina, y también entró.

- Si Mariela, pon a Tecnics Group el miércoles que viene, y dile a Leo que me llame.- Te paso a Helen.-
Hola, ¿tu sobrino y tu hermana bien?- Sí muchas gracias, dime.- Un par de trolls siguen en el blog principal, y otro apunte, la campaña de reclutas de este año iha superado a los dos anteriores!- Elimina a los trolls pero haz un informe con toda la información que tengas, envíale una copia a Leo, y me alegro por los reclutas, que se encargue Jake. Te dejo creo que voy a ver a mi sobrino, si me dejan.- Ok, recuerdos a todos.-
Gracias.

Colgaba y volvían a llamarme, descolgué sin mirar.-

Hola Miss Matthews - así me llamaba cuando estaba mosca con él - dime el hospital y la habitación donde está tu hermana, me gustaría mandar un detalle.- Estamos en el Jiménez Díaz, obviamente en maternidad habitación 533. Mi sobrino se llama Carlos, por cierto.- ¿Isa y Carlos están bien?- Perfectamente.- nos quedamos un momento callados y me despedí - hasta luego cariño.- Te quiero, hasta pronto.Y colgó, casi me pongo a llorar allí mismo, ¿por qué me emocionaba ahora? estaba empezando a pensar que cada vez que veía a mi familia me contagiaban algo emotivo y iiala, a soltarlo en todo en modo grifo!

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail: **adeleyneithan@gmail.com**

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en **Descargas o Léelo en tu E-book**

Capítulo 42 Sujetaba un lienzo bastante ancho desde su parte de atrás. Los lazos rojos colgaban por todas partes, impidiendo ver el contenido. Por fortuna había cambiado esa cara de preocupación de hace unas horas, y creo que me dejaría hacer memorable este cumpleaños también. Después de mi resumen en dos palabras de mi segundo “despertar” creí que no lo comprendería, es más le vi cerrarse como una caja fuerte. Espero que con mis palabras y mis actos, de ahora en adelante comprenda lo que le amo, que es el único para mí, y que a partir de ahora significaría más la frase “sólo nosotros”.

Me ayudó a poner recto la pintura.

- ¿Puedo abrirlo? – tenía los ojos brillantes, parecía un niño la mañana de navidad. ¿Podría seguir sorprendiéndole siempre?

- Por supuesto.

Dejamos que el marco posara en la silla de mi tocador, y procedió a abrirlo mientras yo encendía la luz. Al terminar de arrancar los lazos se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, observando.

- Me ha ayudado Eddie, espero que te guste. – tiró de mi mano hasta ponerme de espaldas entre sus piernas, mientras besaba mi oído de vez en cuando, me decía cuándo y quiénes aparecían en el collage de fotos que le había regalado.

- Gracias, hacía mucho que no veía esas fotos y me gusta tenerlas en casa. – rodeó sus brazos atrapando mi cuerpo. Noté su sonrisa poco a poco y me volví. – ¿Quieres colgarlo tú? – me hice la ofendida sin estarlo realmente.

- Puede, aunque para motivarme necesito uno de esos “ataques” tuyos...- no era mi intención cuando caímos sobre la alfombra, mi comentario no era para satisfacer

nada ahora mismo, pero conocía perfectamente lo que significaban esos besos, no necesitaba otra excusa, era su cumpleaños.

Me desperté algo pronto, hice tortitas para desayunar y se las llevé a la cama en una bandeja, con su café bien cargado y un zumo de naranja para cada uno. Sonreía según subía las escaleras, ahora que ya sabía la razón por la que el café me daba náuseas, lo controlaba mejor. La guinda estaba en un conjunto de encaje plateado, lo estaba estrenando para adornar el desayuno del hombre que cumpleaños.

La cara de asombro e incredulidad que puso cuando entré por la puerta, merecía la pena. ¿Cuánto tiempo le voy a dejar esperando la noticia? Lo tenía pensado y requetepensado, y opté por algo sencillo y de buen gusto. Pero ahora me arrepentía de dejarlo para el final ¿o no?

- Me atrevo a decir que el color es plata...o metalizado.
- Dijo tímido y curioso mientras comía una tortita, una sonrisa amplia se adueñaba de mí. En nuestro juego si no acertaba con el color de mis prendas de encaje, no había trato. Al final siempre había tema, porque había "castigos" que consistían en no dejar que me tocara, pero había ido aguzando el ojo para los colores, a este paso tendría que comprarme una pantonera.

(Muestrario medidor de colores que usan los diseñadores, para saber con precisión los componentes de un color).

- Mis felicitaciones, todo un acierto... ¿dígame, qué desea hacer? – esas cuatro últimas palabras las susurré cerca de su oído, acariciando con una mano desde su antebrazo hasta su hombro y terminando por el cuello.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un
mail: **adeleyneithan@gmail.com**

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en
Descargas o Léelo en tu E-book

Capítulo 43 Tenía que tomar una decisión, hubiera deseado hablar antes con Eddie o con Neithan al respecto, pero la urgencia de la que emanaban todos esos ojos a mi espalda no me daba opción, tenía que resolver el problema ahora mismo. Me volví hacia la junta de Tecnic Engineering, las vistas desde la ventana en este luminoso día en Nueva York me distrajeran momentáneamente.

- La alianza temporal con Defensa hace unos años, nos dejó claro que no se puede confiar en su palabra, ni si quiera por escrito. Mi voto es no, el General Manson dudo mucho que haya cambiado de carácter en este tiempo.- hubo murmullos, mi voto pesaba y no estaban de acuerdo, no todos. – Señores, que nos vuelvan a desear en el campo en el que hemos evolucionado gracias al señor Patrick Scott significa que vamos un paso por delante en el mercado...
- Y eso significa que por el momento estamos ganando mucho dinero con ello. – respondió Miles, sentenciando mi respuesta.

Hace casi tres años se puso las pilas, y dejó de ser el niño rico que le pide el dinero a papá, para convertirse en mi brazo derecho. Tuvimos nuestras diferencias, pero ya solucionadas con mi visión de la empresa, se terminó de unir a mi directiva. Como decía Neithan, "le has puesto de nuestro lado". Además, nos compenetrábamos bien en los horarios, deseaba disfrutar de mi familia todo lo posible, que fuera la Directora ejecutiva de una gran empresa, no tenía porqué restarme tiempo de estar con mis enanos.

En la votación ganamos, y por ello solté un suspiro que tenía guardado. Los negocios iban por buen camino.

Salimos de la reunión, Mariela nos esperaba casi en la puerta, con sendas tablet. En silencio cruzábamos pasillos mientras firmábamos digitalmente en dirección al despacho de los súper jefes, que ahora compartía con Miles. Era gracioso pensar que las mesas quedaban como antaño la que tenía con Jake, hasta que apareció Leo, enfrentadas, pero de las mismas dimensiones.

- Y te recuerdo que tienes cita con la doctora Wilson en una hora – dijo Mariela.

- Gracias, hemos terminado, puedes irte a casa – me sonrió.

Miré el reloj, se me estaba haciendo tarde. Le entregué la tablet, me despedí con un gesto de Miles que diligentemente seguía revisando papeleo en su escritorio y me dirigí a por mi coche en el sótano.

Para seguir leyendo y obtener la contraseña envía un mail:

adeleyneithan@gmail.com

Si ya tienes la contraseña bájate los capítulos en

Descargas o Léelo en tu e-book.

Capítulo 44 Casi volvíamos a tener vacaciones, habían pasado 8 meses desde que mi hija Carmen vino al mundo, y crecía a un ritmo imparable. El día había pasado tranquilo, las dos en casa, jugando, viendo dibujos, dormidas la siesta en el sofá. Me gustaba mucho la forma en que me despertaba de la siesta, se ponía justo detrás de mí con torpeza y jugaba con mi pelo. Me desperté realmente y lo primero que hice fue achuchar a Carmen. Adoraba verle reír, se parecía mucho a mí eso es cierto, excepto cuando me miraba, por los ojos de su padre. Después de mimos varios, fuimos a preparar algo de merendar antes de que vinieran los varones de la familia.

Estábamos relajadas las dos, yo contestando correos con mi tablet sin dejar de vigilar a Carmen, que sentada a los pies del sofá jugaba. Tiró un dado con letras demasiado lejos, pero no me levanté porque estaba presenciando algo insólito. Mi niña se apoyó en el sofá ajena a mí, se puso de pie y lentamente cogiendo equilibrio daba pasos sin despegarse del sofá en dirección al objeto. En ese momento se abrió la puerta y se paró momentáneamente, sus hermanos pasaron corriendo hacia el jardín y su padre se quedó contemplándola. Carmen se despegó del sofá y fue corriendo torpemente hasta los brazos de Neithan que la cogía justo cuando se iba a caer.

- Con otra que hay que tener cuidado, ya sabe hasta correr. – dijo mi marido super orgulloso con la pequeña en brazos que no paraba de tocarle.

Me acerqué poniendo los brazos para coger a Carmen, Neithan me la retiró poniéndome la cara.

- Te pasas todo el día con ella, me toca a mí...por cierto ¿no hay nada para el hombre de la casa? – le besé, y dos manitas nos separaban.

- Voy a vigilar a ese par, a ver si hacemos los deberes.
 - y cuando me giré en dirección al jardín, sentí un manotazo en el culo. Al volverme muy indignada, él seguía sonriendo y por supuesto hizo que me volviera a sentir como una colegiala.

Puedes leer el capítulo entero pinchando